

Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 1991

Número: 33

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 33 (1991). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3460>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

HISTÓRICAS

Septiembre-diciembre 1991



33

BOLETÍN
DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UNAM

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

Gisela von Wobeser

Directora

Martha Loyo

Secretaria académica

Investigadores

Carlos Bosch García

Johanna Broda

Rosa de Lourdes Camelo

Víctor M. Castillo Farreras

Felipe Castro

Enrique Covarrubias

María José García Quintana

Amaya Garritz Ruiz

Virginia Guedea

Martín González de la Vara

Miguel León-Portilla

Janet Long Solís

Teresa Lozano Armendares

Leonor Ludlow

Carlos Martínez Marín

Álvaro Matute Aguirre

José Luis Mirafuentes G.

Roberto Moreno de los Arcos

Josefina Muriel

Edmundo O'Gorman

Juan A. Ortega y Medina

Sergio Ortega Noriega

Ignacio del Río

Rubén Romero Galván

Pablo Serrano Álvarez

Marcela Terrazas

Ernesto de la Torre Villar

Carmen Vázquez Mantecón

Silvestre Villegas Revueltas

Carmen Yuste

Técnicos académicos

Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Guadalupe Borgonio Gaspar

Cristina Carbó

Javier Manríquez

Patricia Osante Carrera

Ricardo Sánchez Flores

Juan Domingo Vidargas

María Rosa Martínez

Secretaria administrativa

Margarita O'Farrill

Coordinadora de publicaciones

Marianela Heredia Abarca

Coordinadora de biblioteca

Ramón Luna

Asesor editorial

HISTÓRICAS 33

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM.
septiembre-diciembre 1991

ISSN 0187-182x



Gisela von Wobeser
Directora

Cristina Carbó
Jefe de redacción

Comité Editorial

Johanna Broda
Rosa Camelo
Cristina Carbó
Amaya Garritz
Virginia Guedea
Janet Long Solís
Tereza Lozano Armendares
Carlos Martínez Marín
Álvaro Matute Aguirre
José Luis Mirafuentes
Ernesto de la Torre Villar
Carmen Yuste

Índice

Informe anual de labores	3
Noticias	
Coloquio sobre Sierra Gorda	12
Premio Maus	13
Visita a Argentina	17
Coloquio	19
Premio Universidad Nacional	21
Un historiador sin título	23
Trabajos en curso	
Historia de la historiografía mexicana	25
Artículos	
<i>In Memoriam</i> Ángel Palerm por Johanna Broda	27
Los campesinos y las actividades complementarias por Patricia Arias	36
Publicaciones	
Publicaciones del IIH	49
Otras publicaciones	51
Ensayo	
Invitación a leer	52
Reseñas	
Ethelia Ruiz Medrano, <i>Gobierno y sociedad en Nueva España. Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza</i> , por Felipe Castro Gutiérrez	65
David W. Walker, <i>Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México</i> , por Leonor Ludlow	68

Instituto de Investigaciones Históricas Informe Anual de Labores

Septiembre 1990 - Septiembre 1991

I. Personal académico

1. *Datos estadísticos*

El Instituto de Investigaciones Históricas cuenta actualmente con 40 miembros del personal académico, que se distribuyen de la siguiente manera: 7 técnicos académicos, 23 investigadores definitivos, 7 interinos y 3 investigadores con adscripción temporal (una proviene del Centro de Estudios Mayas y dos de la Facultad de Ciencias Políticas).

En relación al año pasado, el cuerpo de investigadores aumentó con dos académicos: el licenciado José Enrique Covarrubias y el maestro Pablo Serrano; ambos ganaron concursos de oposición abiertos.

2. *Superación académica*

Estuvieron inscritos en cursos de superación académica 9 investigadores (3 a nivel doctorado, 1 concluyó maestría, 5 tomaron cursos de computación); 5 técnicos académicos participaron también en cursos de superación (2 en nivel maestría, 3 en cursos de computación y un curso intensivo de inglés). Además las licenciadas Rosalba Alcaraz y Cristina Carbó participan en un curso sobre "Planeación, administración y producción editorial".

3. *Distinciones*

Varios de nuestros investigadores recibieron distinciones.

La doctora Josefina Muriel fue designada *investigadora emérita* por el Consejo Universitario de esta Casa de Estudios, el 18 de octubre de 1990. Con ella suman cinco los eméritos del Instituto.

El doctor Juan A. Ortega y Medina recibió un homenaje en la ENEP-ACATLÁN y se le otorgó el *Premio Universidad Nacional 1990* en el área de docencia. A su vez, recibió el premio a la mejor reseña publicada durante el año de 1989, por parte del *Comité Mexicano de Ciencias Históricas*.

El doctor Miguel León-Portilla fue nombrado miembro de honor de la *American Historical Association*, a finales de 1990.

El doctor Álvaro Matute Aguirre y el licenciado José Enrique Covarrubias Velasco fueron merecedores de los premios *Maus 1990* que otorga la

Facultad de Filosofía y Letras, por las mejores tesis de doctorado y licenciatura en historia, respectivamente.

El licenciado Ernesto de la Torre y la doctora Josefina Muriel obtuvieron la *Presea Tepuztlahcuilolli*, que otorga la *Academia de la Historia Regional de Tezcoco*.

II. Áreas de investigación

1. México prehispánico

El área de México prehispánico sólo cuenta en la actualidad con 6 miembros (el 18% del total de investigadores), 2 de los cuales dedican su tiempo parcialmente al área colonial. Las principales líneas de investigación que han seguido son las siguientes:

El maestro Carlos Martínez Marín prepara la edición del *Códice Boturini* y trabaja sobre santuarios y peregrinaciones.

El doctor Miguel León-Portilla ha trabajado sobre historia de las literaturas indígenas de México; la doctora Johanna Broda sobre temas relacionados con el culto y la sociedad mexicas.

El *Taller de estudio y traducción de textos nahuas* —seminario al que pertenecen Josefina García, Víctor Castillo, Carlos Martínez Marín y José Rubén Romero— se ha dado a la tarea de traducir las obras del cronista Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin.

Uno de los objetivos para el año próximo es ampliar esta área, que tradicionalmente ha sido una de las más importantes del Instituto.

2. México colonial

El área de historia colonial cuenta con 14 investigadores (el mayor número de todas y el 43% del total). Son diversas las líneas de investigación y los enfoques que se abordan. Edmundo O'Gorman se dedica a la historia de las ideas y recientemente ha investigado sobre las relaciones entre arte y tiempo, verdad histórica y verdad mítica. Roberto Moreno de los Arcos trabaja sobre la historia de la ciencia y la tecnología en México. Josefina Muriel ha profundizado en el tema de las mujeres de hispanoamérica.

Rubén Romero está trabajando sobre la nobleza indígena en el altiplano central de México.

Ignacio del Río elabora un estudio regional sobre la Intendencia de Arizpe durante las reformas borbónicas. Ernesto de la Torre Villar se ha encargado del estudio de la política de colonización y población en América, siglos XVI al XVIII.

Virginia Guedea se interesa por la historia política; su investigación actual se refiere al análisis de las elecciones en la ciudad de México durante 1810 a 1821. Felipe Castro y José Luis Mirafuentes estudian los movimien-

tos de resistencia y las rebeliones indígenas, que se dieron durante la época colonial.

Teresa Lozano estudia la criminalidad y la ruptura del orden social; Rosa Camelo se dedica a la historiografía colonial, siendo su tema de investigación *La crónica provincial novohispana* y Carmen León está elaborando una investigación sobre la *Orden de Nuestra Señora de la Merced durante el siglo XVI*.

Carmen Yuste y Gisela von Wobeser trabajan sobre historia económica; la primera sobre los comerciantes mexicanos en Filipinas y la segunda sobre el crédito y las finanzas en el siglo XVIII.

3. México Moderno (Siglo XIX)

El área de México moderno cuenta con 9 investigadores (28% del total). Se abordan las siguientes líneas de investigación.

Silvestre Villegas y Carmen Vázquez Mantecón estudian la historia política: el primero está haciendo una investigación sobre los liberales moderados en la segunda mitad del siglo XIX y la segunda se ha dado a la tarea de reconstruir la biografía política de José María Tornel y Mendivil.

La historia diplomática ha sido estudiada por Carlos Bosch García, quien está trabajando en una obra de recopilación documental, en varios tomos, denominada *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos* y Marcela Terrazas y Basante, quien trabaja sobre los Estados Unidos y la Baja California.

Sergio Ortega Noriega se dedica a la historia regional del Noreste de México; estudia en particular a Sonora y Sinaloa, y Martín González estudia los presidios de la frontera norte de México.

Juan Antonio Ortega y Medina ha abordado diferentes temas de investigación; durante el año pasado trabajó sobre el primer contacto y la formación de nuevas sociedades en América Latina, y actualmente dirige el proyecto *Historiografía Mexicana*.

Amaya Garritz realiza una investigación sobre la Influencia de los vascos en México. José Covarrubias, quien ingresó en mayo de 1991 como investigador, se dedica a la historia económica, con el tema la moneda de cobre durante el gobierno de Santa Ana.

Leonor Ludlow estudia el proceso formativo de las instituciones de crédito en la segunda mitad del siglo XIX.

4. México contemporáneo

Esta área es reciente en el Instituto, ya que antes estaba fusionada con la de Historia Moderna. Cuenta únicamente con 2 investigadores (el 6% del total). Álvaro Matute estudia aspectos historiográficos de la Revolución mexicana y Pablo Serrano —quien ingresó al Instituto en este último

año — realiza una investigación sobre *Revolución y posrevolución en el Estado de Colima*.

Es importante ampliar esta área en el futuro inmediato, ya que es deseable que el Instituto tenga una mayor presencia en los estudios de historia contemporánea.

Janet Long se dedica al campo de la etnobotánica y se ha avocado a estudiar el grupo de plantas de las solanáceas, su desarrollo en América y su impacto en el resto del mundo.

III. Grupos de trabajo

Veinte investigadores (el 60%) participaron en grupos de trabajo y en seminarios, lo cual muestra una tendencia creciente en este sentido. Los grupos de trabajo que funcionan regularmente en el Instituto son los siguientes:

Seminario de Historia del Norte de México, que estudia el desarrollo histórico del norte del país, desde la época colonial hasta el siglo pasado.

Taller de Estudio y Traducción de Textos Nahuas, dedicado al análisis y a la traducción de escritos en lengua náhuatl.

Seminario de Rebeliones y Revoluciones, cuya finalidad es estudiar los movimientos de resistencia que diversos grupos sociales han sostenido durante la época colonial y el siglo pasado.

Seminario de Pictografías, organizado conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Estéticas, está integrado por un grupo de especialistas de ambos institutos dedicados a analizar información gráfica, procedente de códices, manuscritos, pinturas murales y obras de arte.

Seminario de Historiografía, de creación reciente, tiene la finalidad de elaborar una *Historia de la historiografía de México*, que pretende ser una obra básica y de consulta, en apoyo a la investigación y la docencia.

Todos los seminarios tienen como objetivo colateral la formación de personal académico, participando en ellos estudiantes y becarios. También cuentan con la asistencia de investigadores de otras dependencias de la UNAM e institutos de historia.

Asimismo, algunos de nuestros investigadores forman parte de seminarios adscritos a otras instituciones o dependencias de la UNAM, tales como el *Seminario de Crédito y Finanzas*, que es interinstitucional, el *Seminario de Religiones* del Centro de Estudios Mayas de la UNAM, el *Taller del Templo Mayor*, y el *Seminario de Historia de las Mentalidades* del INAH.

IV. Producción en investigación

1. Proyectos de investigación

En 1990 se continuaron 41 proyectos que se encontraban en proceso y se iniciaron 10 nuevos, lo que da un total de 51. De estos proyectos, algunos

fueron en coautoría o colectivos y agruparon a investigadores del Instituto y de otras instituciones o dependencias de la UNAM. Durante el año que abarca este informe se concluyeron 9 proyectos.

2. Trabajos concluidos

Los investigadores concluyeron en 1990 16 libros (1 libro por cada 2 investigadores) 5 de los cuales están publicados y 11 están en proceso de edición. Hubo asimismo 4 ediciones de fuentes que incluyen notas, índices, estudios críticos y en algunos casos traducción y paleografía. También se produjeron 69 artículos y capítulos de libros, (2.1 por persona), 5 reseñas, 6 traducciones, 6 prólogos y 1 reedición de libro.

3. Evaluación

A raíz del *Programa de estímulos a la productividad y el rendimiento del personal académico*, el Consejo Técnico de Humanidades y la DGAPA (a través de la convocatoria de PEPRAC) establecieron una serie de criterios para evaluar el trabajo realizado por los investigadores y técnicos académicos durante los últimos 3 años. 32 miembros del Instituto presentaron su solicitud de ingreso o renovación a dicho Programa y el Consejo Académico Interno, ampliado con tres miembros de la Comisión Dictaminadora del Instituto, realizó las evaluaciones.

V. Formación de personal académico

1. Docencia

El 75% de los académicos participó en la docencia. 12 a nivel posgrado, 16 de licenciatura y 1 en la Preparatoria. Cabe aclarar que estos 29 cursos fueron impartidos en la Facultad de Filosofía y Letras, lo que confirma la tradicional vinculación del Instituto con esa Facultad. Además se impartieron 9 fuera de la UNAM, 3 en doctorado, 3 en licenciatura y 3 en Preparatoria, lo que hace un total de 38 cursos.

2. Dirección de tesis y asesorías a proyectos de investigación

Durante 1990, 18 investigadores dirigieron un total de 75 tesis, en su gran mayoría de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De estas tesis, 16 se concluyeron el año pasado. La mayoría de los investigadores participó en el asesoramiento de proyectos de investigación histórica, que se llevan a cabo en otras instituciones de la UNAM, del país y del extranjero. Ejemplo de este tipo de actividades son las asesorías que se dan al *Seminario de Historia de las Mentalidades* del Instituto Nacional de Antropología e Historia, al *Seminario de Investigación de Historia de la Medicina en el siglo XVI* de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina y la Facultad de Medicina de la UNAM.

3. *Becarios*

Una de las preocupaciones primordiales del Instituto es la formación de personal académico. En virtud de que el oficio de investigador sólo se aprende en la práctica, hemos tratado de ampliar nuestro programa de becas; contamos ahora con 9 becarios. Los becarios trabajan, bajo la dirección de un tutor, en sus proyectos de investigación los cuales se procura que estén relacionados con el área de investigación del tutor.

Con el fin de estar informados sobre el trabajo de los becarios se llevó a cabo en abril una sesión en la cual presentaron sus proyectos y sus avances a la comunidad. Es importante que en el futuro se estimule la incorporación de becarios para lograr su vinculación a la vida académica del Instituto.

4. *Alumnos de servicio social*

En 1990 logramos iniciar nuestro programa de alumnos de servicio social. Durante el transcurso del año trabajaron 6 alumnos en el Instituto, 3 en la biblioteca, 2 estuvieron adscritos a proyectos de investigación y 1 en el área de publicaciones. El próximo año se pretende ampliar el programa.

VI. **Actividades académicas**

1. *Segundas Jornadas de Comunicación Académica*

Entre las actividades académicas internas debe destacarse la realización de las *Segundas Jornadas de Comunicación Académica*, organizadas por el personal académico con el fin de presentar, dar a conocer y discutir dentro de la comunidad los proyectos de investigación y las actividades académicas que realizan sus miembros. Dicha reunión, que fue muy fructífera, contó con la participación de todos los investigadores y de algunos técnicos académicos.

2. *Conferencias*

Durante los meses de marzo y abril del presente año se llevó a cabo, por segunda vez, el ciclo de conferencias *El historiador frente a la historia*, con la participación de distinguidos historiadores: los doctores Josefina Muriel, Carlos Marichal, Sergio Ortega, Horacio Crespo, Álvaro Matute y Carlos Martínez Assad. Dicho evento tuvo una asistencia muy nutrida, principalmente de jóvenes estudiantes. Este ciclo se pretende llevar a cabo cada año.

Además se impartieron las siguientes conferencias: "José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán", por Claude Fell, el 5 de octubre de 1990. "La muerte en la escultura azteca", por Elizabeth Baquedano, el 31 de octubre de 1990. "La inmigración vasca contemporánea en América", por Ronald Escobedo Mancilla, el 15 de noviembre de 1990. El ciclo "Perspectivas de

América Latina" que se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras del 4 al 8 de marzo de 1991. "Bancos de información y bases de datos", por Gerardo Cardoso Flores y David Guerrero Zambrano, el día 27 de junio de 1991. "Cristóbal Colón. Dos polémicas", por Paolo Emilio Taviani, el 18 de septiembre de 1991.

3. Congresos

El Instituto de Investigaciones Históricas participó en la organización de 2 congresos: La *VIII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, que tuvo lugar en San Diego, California, del 18 al 20 de octubre de 1990 y el *Coloquio sobre Sierra Gorda: Pasado y Presente* (celebrado en memoria del doctor Lino Gómez Canedo), que se llevó a cabo en Querétaro y Jalpan, del 25 al 28 de septiembre del año en curso.

Por otra parte, investigadores del Instituto presentaron 34 ponencias en congresos y reuniones académicas. 22 fueron presentadas en México y 12 en el extranjero. Además, los investigadores actuaron como organizadores, moderadores o presidentes de mesa en muchas ocasiones.

VII. Intercambio académico

El Instituto mantuvo vínculos estrechos con el Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC y con el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, en ambos casos para brindar apoyo económico, dar asesoría académica y hacer intercambio de publicaciones.

Se renovaron los convenios con el Instituto de Geografía, para editar una serie dedicada a geografía e historia con el título *Espacio y Tiempo*; con el Comité Mexicano de Ciencias Históricas para el fomento de la historia en México, con el Centro Interuniversitario di Storia dell'America Latina (Italia), para dar apoyo al proyecto *La formación del estado en México*; con la University of California/Mexus, para la coedición de la revista *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*.

Se realizaron tres nuevos convenios: con el Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL) para realizar el proyecto de investigación *España y América a través de sus emigrantes*. El instituto está a cargo de la parte correspondiente a la emigración española en México; con el Departamento del Distrito Federal para el rescate y catalogación del *Archivo de Notarías de la Ciudad de México*. A la fecha se logró terminar un *Inventario General* de los documentos que alberga dicho archivo y se está iniciando la transcripción y catalogación de los documentos correspondientes al siglo XVI, y con la Cruz Roja Mexicana para la edición de la obra *Hospitales de la Nueva España* de Josefina Muriel.

Asimismo, se mantienen vínculos estrechos con las demás instituciones mexicanas que se dedican a la investigación histórica, tales como El Cole-

gio de México, El Instituto José María Luis Mora, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, entre otras universidades y centros de investigación de la ciudad de México, del interior del país y del extranjero. Por último, es importante mencionar la participación del Instituto en la mesa directiva del Comité Mexicano de Ciencias Históricas.

VIII. Departamento editorial

Los siete técnicos académicos del Instituto se dedican a la revisión y preparación de originales, corrección de pruebas y otras actividades editoriales, entre ellas, la edición de nuestras revistas y del boletín *Históricas*. Debido a su esfuerzo y al trabajo sostenido y entusiasta del señor Ramón Luna se ha podido avanzar en el proyecto editorial del instituto. En el transcurso del año se publicaron 15 títulos y 34 están en proceso de edición.

Hemos iniciado un programa de reediciones, ya que muchas de nuestras obras están agotadas y tienen gran demanda por parte de estudiantes e investigadores.

Con el fin de reforzar las labores del Departamento editorial y de impulsar la distribución de nuestras publicaciones se ha incorporado recientemente la licenciada Margarita O'Farrill como coordinadora general de publicaciones.

IX. Publicaciones

Entre septiembre de 1990 y septiembre de 1991 se han publicado 10 libros; entre ellos se cuentan: *Impresos Novohispanos 1808-1821*, tomos I y II, de Amaya Garritz, Virginia Guedea y Teresa Lozano; *Los intereses norteamericanos en el noroeste de México*, de Marcela Terrazas; *Odontología y publicidad en la prensa mexicana*, de Clementina Díaz y de Ovando; *Lino en México*, de Roberto Moreno de los Arcos; *Hospitales de la Nueva España*, tomos I y II, de Josefina Muriel; *Yancuic Tlahtolli: La Nueva Palabra*, 3a. parte, de Miguel León-Portilla; *Tratado de Hechicerías y Sortilegios*, de fray Andrés de Olmos, edición de Georges Baudot; *Comerciantes mexicanos en el siglo XVIII*, de Carmen Yuste, y *Las relaciones iglesia-estado durante el segundo imperio*, de Patricia Galeana de Valadés.

De las publicaciones periódicas, salieron los números 29 al 31 del boletín *Históricas*, el 20 de *Estudios de Cultura Náhuatl* y el índice de los diez primeros volúmenes de *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*.

X. Distribución de las publicaciones

En la librería del Instituto aumentaron las ventas en un 30% en relación al año anterior. Con el fin de mejorar la circulación de las publicaciones, par-

ticipamos en noviembre del año pasado en la Feria del INAH en Oaxaca. A pesar de estos avances, la distribución de nuestros libros es demasiado lenta y limitada, de manera que se impulsará este renglón en el futuro inmediato.

XI. Servicios de infraestructura

1. Biblioteca

La biblioteca Rafael García Granados incrementó su acervo por compra, donación o intercambio, con 800 volúmenes, correspondientes a 650 títulos, con lo cual se alcanzó un total de 24,450 volúmenes. También se logró la suscripción a 2 revistas nuevas, lo que aumentó a 53 los títulos de revistas que recibimos.

2. Cómputo

La sección de cómputo del Instituto ha crecido, aunque todavía está lejos de cubrir la demanda que es amplia y tiende a crecer rápidamente. Ahora la mayoría de los investigadores preparan sus trabajos en computadora y se ha logrado emplear la computación en la Biblioteca, Secretaría académica y Secretaría administrativa.

Actualmente se cuenta con 12 microcomputadoras para la investigación y 5 para servicios (Secretaría académica, Secretaría administrativa y Biblioteca), con sus respectivas impresoras, lo que significa un incremento de un 100% en relación al año pasado.

Con el fin de prestar la asesoría necesaria en materia de software, se impartieron en el instituto 2 cursos de iniciación a la computación, 2 cursos sobre el procesador de palabras *Word* y un curso acerca de base de datos *Microisis*.

Agradecemos la valiosa asesoría que en este campo nos han brindado Alejandro Juárez Martínez y David Guerrero Zambrano.

Sólo me resta decir que los logros obtenidos son el resultado del esfuerzo de todos los miembros del Instituto, investigadores, técnicos académicos y personal administrativo. En particular, quiero dar las gracias al apoyo que me han brindado en todo momento Martha Loyo y María Rosa Martínez, secretarías académica y administrativa del instituto, respectivamente.

Gisela von Wobeser
directora

Instituto de Investigaciones *Históricas*

Noticias

Coloquio sobre Sierra Gorda: pasado y presente En homenaje al doctor Lino Gómez Canedo

Los días 25 a 28 de septiembre del presente año se efectuó en las ciudades de Querétaro y Jalpan de Serra, el Coloquio sobre Sierra Gorda: pasado y presente, en homenaje al doctor Lino Gómez Canedo. El evento fue organizado por el Centro de Estudios e Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de Querétaro, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Museo Histórico de Sierra Gorda, Gobierno del Estado de Querétaro.

Los días 25 y 26 se realizaron las sesiones en la ciudad de Querétaro y el día 27 en Jalpan. La temática estudiada fue muy amplia, ya que se presentaron ponencias muy inte-

resantes sobre la arqueología y la etnohistoria de la región, la vida en esos territorios durante los primeros siglos del gobierno colonial, la metodología misional en la Sierra Gorda y en California, las rebeliones en los siglos XVIII y XIX y la problemática indígena actual. Participaron los arqueólogos María Teresa Muñoz y Alberto Herrera M.; los antropólogos Dominique Chemin, Heidi Chemin, Antonio Alcocer, José Luis Noria Sánchez y Gaspar Real Cabello y los historiadores Felipe Castro G., Leticia Reyna, Tomás Calvillo U., Carmen Vázquez Mantecón, Raúl Guerrero G., Héctor Samperio G., Norman Neverburg y Rosa Camelo. Se dio fin al coloquio con una visita a las interesantes misiones de Jalpan y Concá y un recorrido por el recientemente inaugurado Museo de Sierra Gorda, cuya museografía es digna de encomio, el día 28.

La interdisciplinaria del Coloquio sobre Sierra Gorda abrió ricas perspectivas para futuros trabajos en la región.

Rosa Camelo

Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM



Premio Maus

El premio denominado "Marcos y Celia Maus" existe a partir de septiembre de 1987 y se destina a las mejores tesis de licenciatura, maestría y doctorado en historia, presentadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

El año de 1990 los premios correspondieron a dos miembros del Instituto de Investigaciones Históricas: Álvaro Matute, en el nivel de doctorado, y José Enrique Covarrubias en el de licenciatura. Felicitaciones a ambos.

Enseguida ofrecemos una breve reseña de la ceremonia de entrega, un resumen de la tesis de José Enrique Covarrubias y el discurso de Álvaro Matute.

La ceremonia de entrega de los premios tuvo lugar el miércoles 17 de julio, en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras. Al acto asistieron la directora de la Facultad de Filosofía y Letras, doctora Juliana González; la secretaria académica de esta misma facultad, maestra Gloria Villegas, el doctor Ricardo Pozas, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y el maestro Jorge Alberto Manrique quien, como el anterior, formó parte del jurado calificador. Todas estas personas tuvieron asiento en el proscenio, el cual fue presidido por el propio señor Marcos Maus. Una primera parte del acto consistió en algunos discursos, el más breve de ellos por parte del creador del premio, Marcos Maus. Anteriormente, la maestra Villegas había hablado en torno al oficio del historiador.



Se hizo entrega de los premios, de tres, cinco y siete millones, respectivamente, para las mejores tesis de licenciatura, maestría y doctorado (José E. Covarrubias, Edgar Velador Castañeda y Álvaro Matute). Los títulos de las tesis son: *México, país y gente según tres autores alemanes del siglo XIX*; *Manuel Romero Rubio, factor político primordial en el Porfiriato* y *Las dificultades del nuevo Estado: 1917-1920*. Tras la premiación, el maestro Manrique pronunció un discurso de cierta extensión en el que enfatizó que los tres premiados fueran docentes en la UNAM (nivel licenciatura y preparatoria). Asimismo, señaló la necesidad de dar la enseñanza universitaria con una base de investigación: el mejor maestro es el que también investiga. Una vez hecho esto, los premiados pasaron al frente a dar una versión resumida de sus trabajos.

José Enrique Covarrubias V.
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

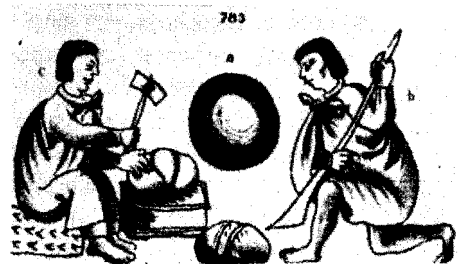
México, país y gente, según tres autores alemanes del siglo XIX. Las obras de "Landeskunde" de Mühlenpfordt, Sartorius y Ratzel.

El trabajo busca encontrar líneas generales en la evolución de la ciencia de la geografía humana, la cual parece haber tenido en este tipo de obras de "Landeskunde" (difícilmente traducible) un campo para la expresión de problemas que posteriormente formarán parte de su objeto de estudio. Aunque en términos muy generales pueden ser incorporadas al género llamado comúnmente literatura de viajeros —por la regularidad de sus enfoques y la constante referencia a una inspiración común (el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, de Humboldt), se destacan como un cuerpo definido dentro de dicho género de escritos.

La alabanza de la gran obra de Humboldt sobre Nueva España se ha hecho de lo más común, y con justicia. Mas también es preciso reconocer el gran esfuerzo realizado por estos exploradores del panorama natural y humano en el México que conocieron. A diferencia del *Ensayo...* de Humboldt, ellos basaron su interpretación, fundamentalmente, en la propia observación y el intento de sintetizar los conocimientos que por entonces difundían disciplinas aún no del todo consolidadas (antropología, etnografía y la propia geografía humana). Ambas características —empiricidad en el conocimiento de lo humano y carácter sintético de su aproximación— han que-

dado para lo que aún actualmente llevan a cabo en colaboración los geógrafos e historiadores bajo la denominación de *Landeskunde*. Pero para el periodo en cuestión, 1844-1878, estas obras muestran tres elementos básicos que guían la curiosidad de sus autores: el paisaje natural (visto como resultado de la morfología de la tierra); la noción de la influencia del medio en lo humano, sobre todo en la historia de los pueblos, y la dimensión política de la situación geográfica (estimulada enormemente por la vecindad con un pueblo anglosajón).

Todos estos elementos fueron tomados de la gran obra humboldtiana en torno a América, los cuales además quedaron mejor plasmados en las obras del prusiano que tenían un contenido más afín al de un relato de viaje (*Relación histórica*, etcétera) o descriptiva de la naturaleza (*Cuadros de la naturaleza*), que el prestigiado *Ensayo...* sobre





Nueva España. En suma, de la parte de la obra del naturalista que más explícitamente apuntaba la posibilidad de entender las formas culturales a partir de la calidad natural de las colectividades y de asumir que el espacio (*Raum*) también for-

ma parte del cálculo político entre los estados.

Las obras analizadas son:

Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch einer getreuen schilderung der Republik Méjico* (Intento de una fiel descripción de la República de México), Hannover, Kius, 1844.

Sartorius, Carl, *México about 1852* (versión inglesa del original alemán publicado en Darmstadt en 1852), Stuttgart, Brockhaus, 1961.

Ratzel, Friedrich, *Aus Mexico* (*Desde México*), Stuttgart, Brockhaus, 1969.

José Enrique Covarrubias V.
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Las dificultades del nuevo Estado, 1917-1920

Todas las revoluciones tienen dos historias: la que corresponde a su etapa destructiva, cuando la finalidad es acabar con el "antiguo régimen", cualquiera que éste sea, y la que toca a la etapa llamada constructiva, es decir, cuando se supone que los ideales por los cuales luchó una multitud se convertirán en un cuerpo de leyes justas, transformadoras de la vida social. En general, cuando se inicia la etapa constructiva, lo efectivamente revolucionario comienza a declinar. Es tal vez por ello que la mayoría de quienes han escrito la historia de la revolución mexicana no se han ocupado de las etapas que corresponden a los primeros gobiernos

emanados de ella. Parecería que algunas de sus medidas, insoslayables, los harían quedar mal como revolucionarios. Sin embargo, alguien tiene que ocuparse de ellos, aunque se trate de figuras indignas del *poster* en la cabecera. Venustiano Carranza es uno de ellos.

¿Por qué me ocupé de él y de su gobierno constitucional y no de los prestigiantes Villa o Zapata? Bueno, como ya dije, porque a alguien le debería tocar. Desde hace mucho tiempo, me interesó saber con detalle qué ocurrió después del 5 de febrero de 1917, fecha en que muchos historiadores colocaban el punto final. Producto de ese interés fue *Las dificultades del nuevo Esta-*



do, 1917-1920. No se trata de una historia del gobierno de Venustiano Carranza, aunque la implica. Es una historia de la realidad estatal, pero de la realidad histórica, no la jurídica. De ahí el énfasis en las dificultades. ¿Cuáles fueron ellas? En principio, muchas. Tal vez sea imposible distinguirlas. La respuesta que ofrezco trata de clasificarlas en tres grandes rubros, el exterior, el regional y el de la propia competencia del Estado o, si se quiere, el nacional. La revolución desarticuló el Estado porfiriano de tal manera que hubo un verdadero desgobierno y la realidad estatal quedó a la deriva. Si bien la nueva Constitución le dio una organización y, sobre todo, un nuevo sentido a dicha realidad no dejaba de ser apenas un documento escrito que tenía que ser cotejado con lo que verdaderamente estaba sucediendo. La índole transformadora se enfrentó a un exterior reacio a aceptar el artículo 27, debido a que necesitaba el petróleo, cuando se incorporaron los Estados Unidos a la Gran Guerra. Asimismo, la desarticulación nacional

hacía que el mapa del país estuviese formado por una serie de islas incommunicadas, algunas hostiles, otras en paz, pero con tendencia autonomista, de manera que el Estado carecía del elemental control territorial que requiere para fincar su organización. Finalmente, en los sectores que aparentemente dominaba, también había resistencia a aceptar la nueva legislación. Mi trabajo intenta esclarecer las posibles conexiones entre los elementos adversos al nuevo Estado o, simplemente, señalar la suma de factores hostiles, aunque no tuvieran coherencia entre ellos. Así, la tríada internacional, regional y nacional son los tres ámbitos proveedores de dificultades para el Estado mexicano que surgió de la Revolución.

No es, desde luego, la historia de un solo hombre, en este caso Carranza, ni tampoco la de multitudes anónimas. Sí es la historia de muchos protagonistas individuales, asociados a grupos, cada uno dueño de su propia voz, la cual a veces se unía a la de otros para fortalecerse en torno a un enemigo común. Sin embargo, destaco al final el "factor Carranza" como eje fundamental de lo que fue salvar al Estado de las múltiples dificultades a las que se enfrentó. Hay, pues, un desfile de personajes, espacios geográficos, situaciones, coyunturas, decisiones, todo lo cual se integra en un cuatrienio difícil, antes escasamente explorado, que espero que ahora, para quien se acerque a mi texto, resulte más claro que antes.

Como en toda historia, en ella alternan situaciones muy familiares, con otras antes apenas advertidas. Le sirvieron de sustento principal los archivos de la Defensa Nacional y del Departamento de Estado norteamericano, los periódicos *Excelsior* y *El Universal*, y toda una red de fuentes secundarias y primarias empleadas de una manera menor que las ya aludidas.

Quiero expresar mi agradecimiento, en primerísimo lugar a los señores Maus, porque la donación que han hecho, fruto de la verdadera filantropía, esté dirigida a los que nos dedicamos a la investigación histórica en esta Facultad que nos ha formado y a la cual sirvo desde hace un veintenio. A don Luis González, mi director de tesis, y con él a El Colegio de México, por el patrocinio y las facilidades que me otorgó para emprender la investigación dentro de su Programa de Historia de la Revolución Mexicana, así como al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, por permitirme utilizar parte de mi tiempo en

dicho Programa. Dentro de él a todos los que me dieron algo más que una mano. También quiero expresar mi gratitud a dos jurados. Por orden cronológico, al que me examinó hace casi un año en una mañana calurosa de julio y que se distinguió por haber leído con cuidado e interés crítico las 404 páginas que puse a su consideración. Los siete me aportaron muchas cosas valiosas. El otro jurado es el integrado por un grupo de profesores de la Facultad que tuvo a bien proponer mi trabajo como merecedor del premio que he recibido y que tuvo que enfrascarse en la lectura de mi texto. Por último, quiero expresar que estoy jubiloso por compartir el premio con los compañeros Velador y Covarrubias, de quienes curiosamente fui sinodal y de cuyas tesis puedo asegurar que son magníficas.

Muchas gracias.

Alvaro Matute Aguirre
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Visita a Argentina

El maestro Pablo Serrano Alvarez fue invitado por el Departamento de Historia, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Buenos Aires, a desarrollar varias actividades académicas el pasado mes de septiembre. El interés por el conocimiento de los estudios actuales sobre México así como la vinculación con el Instituto de Investigaciones Históricas fueron las principales motivaciones de la invitación.



Entre el 11 y el 13 de septiembre tuvo lugar el desarrollo de las Terceras Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, con sede en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde participé en el Simposio titulado "El movimiento obrero en América Latina a partir de la Primera Guerra Mundial" —coordinado por Alberto J. Plá y Cristina Carnevale— con la ponencia "Los obreros sinarquistas mexicanos en el umbral de la Segunda Guerra Mundial".

Dentro del Departamento de Historia dicté un curso de posgrado durante los días 9, 10, 16, 23 y 24 de septiembre, que versó sobre "La Revolución mexicana y la Iglesia católica (1910-1940)", donde asistieron estudiantes y docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la mencionada Universidad.

El día 20 de ese mes, dicté una conferencia en la Universidad Nacional de Córdoba, República Argentina, bajo el tema "Teoría y metodología de la historia regional, un esbozo". Posteriormente fui invitado a la Universidad Nacional del Comahue, en la provincia de Neuquén, donde dicté el curso "Tendencias y métodos de los estudios regionales. Una propuesta teórico-metodológica"; di una charla, abierta a todo público, sobre "La Revolución mexicana, 1910-1940", y desarrollé asesorías a diversos proyectos de investigación acerca de historia regional e historia de América Latina en el periodo contemporáneo.



Entre el 7 y el 9 de octubre, estuve invitado por la Universidad Nacional de la Patagonia, San Juan Bosco, donde dicté dos seminarios, uno titulado "Un recorrido por la historia regional mexicana en el siglo xx" (abierto a todo público) y otro, "Notas metodológicas en torno a los estudios regionales" (para los docentes y estudiosos de la historia regional en la provincia argentina del Chubut). Aquí, además, di asesoría a distintos grupos de investigación dedicados a la historia de los movimientos sociales y la historia regional.

En la Universidad de Buenos Aires, fui invitado también a dar dos charlas, una que versó sobre "El campesinado durante la Revolución mexicana, 1910-1940" (en la carrera de historia) y otra acerca de "Oligarcas, caciques y caudillos en el México posrevolucionario" (en el taller de investigación de sociología histórica, de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad).

Con esta visita se abre la posibilidad de un contacto frecuente entre los miembros de nuestro Instituto y los colegas argentinos, sobre todo, en materia de intercambio docente, publicaciones conjuntas y eventos binacionales. Una muestra de esto es la invitación a varios investigadores a participar en charlas, congresos y conferencias, tanto en la Universidad de Buenos Aires como en las de provincia, durante el próximo año. La *Revista de*

Historia, publicada por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional del Comahue, en la provincia de Neuquén, de la que forman parte en su Consejo Editorial la doctora Gisela von Wobeser y yo, está abierta a recibir las colaboraciones de los miembros de nuestro Instituto.

Pablo Serrano Álvarez
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Coloquio*

El 19 de septiembre de 1991, el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia organizó un coloquio sobre "El pericón: una planta con historia en México", evento que tuvo lugar en el Auditorio Nabor Carrillo de la UNAM.

El pericón es una planta milenaria con aplicaciones medicinales que crece con abundancia durante los meses de septiembre y octubre en el Altiplano Central. Los antiguos mexicanos la llamaron *yauhtli* y los

españoles la bautizaron pericón. La coordinadora de Educación y Difusión del Jardín Botánico de la UNAM, maestra Edelmira Linares, precisó que el nombre de pericón le fue atribuido por su parecido con el *hypericum*, planta opaca pero semejante con la cual estaban familiarizados los españoles, aunque también tiene otros nombres como *hierba de anís*, por su gran concentración de aceites esenciales aromáticos, o *hierba de Santa María*. Un nombre apropiado para el *yauhtli* de la época prehispánica es *hierba de Tlaloc* (B. Ortiz de Montellano).

La doctora Johanna Broda, del IIH, habló sobre su gran importancia



*Algunas referencias en este texto fueron tomadas del artículo de Gerardo Moncada, "El pericón, planta milenaria con aplicaciones medicinales", aparecida en la Gaceta UNAM, núm. 2594, septiembre 26, 1991.

ritual en la sociedad mexicana del momento de la conquista española. Su uso estaba íntimamente ligado al culto de Tlaloc, a la petición de lluvias y la humedad de los cerros. Los aztecas usaban estas hierbas frescas o secas como incienso, en los ritos que acompañaban al ciclo agrícola; también las empleaban para fines medicinales. El uso ritual del *yauhtli* perdura hasta la actualidad, sobre todo en el valle de México y en Morelos, y marca fechas del año en las que se produjo un sincretismo entre las fiestas agrícolas prehispánicas y el calendario cristiano.

La maestra Dora Sierra, de la Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología e Historia, aportó un cúmulo de datos etnográficos modernos sobre la celebración de estas fiestas en el estado de Morelos. La principal fiesta del *yauhtli* es la de San Miguel (29 de septiembre), cuando se hacen pequeñas cruces de pericón que se colocan en las casas y en las milpas, conocidas también bajo el nombre de "periconada", "elotada" o "enflorada".

Esta fiesta sigue teniendo una gran importancia para la identidad colectiva de las comunidades nahuas de Morelos, y en algunas comunidades tradicionales, como por ejemplo en Coatetelco, se vincula también con el culto de los muertos en el contexto de ritos que invocan la fertilidad agrícola.

La especialista en etnobotánica de plantas medicinales, maestra Edelmira Linares, abundó acerca de

la permanencia de algunas costumbres tradicionales en la recolección y el uso del pericón. En la medicina popular se emplea para curar "espanto", "mal de aire", esterilidad, fiebre, cólicos y enfermedades gastrointestinales (en el mercado de Sonora aún se prescribe contra estos males). También es efectivo como tranquilizante y es usado en baños de temazcal, por su aroma y aceites. El pericón tiene además propiedades de bactericida, lo que explica quizás su uso en las milpas, o la quema de la flor en las brasas.

El director del Jardín Botánico del Instituto de Biología y especialista en etnobotánica u etnoecología, doctor Robert Bye, comentó las propiedades biológicas y taxonómicas de esta planta. En el momento de la conquista, al *yauhtli* se le atribuía tal importancia que los mexicas trataron de esconder su existencia a los españoles (por eso, en el Códice Badiano abundan las referencias, pero no hay representación de la planta). De alguna manera esperaban que el conquistador la confundiera, toda vez que pertenece a las astaráceas, la familia más grande de México con alrededor de 240 variantes.

En la actualidad se trata, a nivel científico, de recuperar algunas de las propiedades y aprovechamientos del pericón. Se investigan sus componentes químicos: las piretrinas, por ejemplo, son eficaces insecticidas biológicos. Es fuente de aceites esenciales, de saborizantes

naturales e, incluso, se investiga su posible uso en el combate del virus de inmunodeficiencia adquirida, causante del sida. Robert Bye señaló que deberá estudiarse su impacto sobre el corazón, pues ya se ha demostrado que otras plantas, como la magnolia y el toronjil, por su prescripción excesiva, generan efectos negativos.

Por su compleja historia, concluyeron los especialistas, es necesario abordar el estudio del pericón des-

de una perspectiva interdisciplinaria. "Se trata de una planta de interés botánico, etnográfico, histórico y religioso que posiblemente adquiriera importancia industrial," comentó el doctor Jorge Flores, director del Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia, al finalizar el coloquio.

Johanna Broda

Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Carlos Bosch García

Premio Universidad Nacional

Catalán por nacimiento, mexicano por naturalización y decisión, Carlos Bosch García inició sus estudios en España, Francia e Inglaterra, los que prosiguió y concluyó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y El Colegio de México. Formó parte de la primera generación de becados de El Colegio de México y fue, poco más tarde, becario de las fundaciones John Simon Guggenheim y Rockefeller. Muy pronto se convirtió en profesor de historia y geografía del Colegio Americano de México, del Mexico City College, de la Facultad de Ciencias Políticas y de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, donde ha desarrollado una

incansable labor docente durante más de treinta y cinco años.

La Guerra Civil dejó en Carlos Bosch la angustia por la libertad, ansiedad que encontramos en la búsqueda y elección de sus temas de estudio. Su primer esfuerzo en este sentido fue el ensayo comparativo entre la esclavitud prehispánica y las formas de trabajo explotadas en la colonia novohispana, que se publicó con el título de *La esclavitud prehispánica entre los aztecas* (México, El Colegio de México, 1944). Su inquietud por la libertad se reflejó asimismo en el interés por Texas, que lo adentró en el problema del centralismo mexicano y del expansionismo norteamericano. Esto explica el curso de sus investigaciones siguientes, así como su especialización en la historia de las

Historia de las finanzas y el crédito en México

El evento "Historia de las finanzas y el crédito en México" tendrá verificativo los días 10 a 14 de febrero de 1992. El mismo es preparado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Instituto "Doctor José María Luis Mora". Para mayores informes dirigirse a Leonor Ludlow en el IIH.

relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos. Sobre estos asuntos ha escrito varias obras, las más de ellas indispensables a los estudiosos del tema. Destacan, entre otras: *Problemas diplomáticos del México independiente* (México, El Colegio de México, 1945); *Materiales para la historia diplomática de México. México y los Estados Unidos, 1820-1848* (México, UNAM, 1957); *La base de la política exterior estadounidense*, cuya tercera edición realizó el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en 1957, los cuatro volúmenes de *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos* (México, UNAM, 1983-1985). Alrededor de estas cuestiones giran igualmente sus obras más recientes: *La transición de Nicholas P. Trist a James Gadsden* y *Desde la concesión de Garay hasta la empresa privada*, actualmente en prensa.

Las experiencias de la Guerra Civil en España y su convicción profunda en la libertad humana deriva-

ron también en la preocupación por la historia de grandes lineamientos; Carlos Bosch se ha interesado por las visiones amplias de la historia mundial y por la historia de larga duración; historiador concienzudo y analítico, rebasa los límites de los estudios locales y va en busca de la explicación que permita interpretar las modificaciones mundiales recientes. Esto se plasma en sus libros sobre navegación marítima, Edad Media, centralismo y conquistadores. Frutos de tales inquietudes son sus volúmenes: *Latinoamérica, una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX* (México, UNAM, 1975), *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre* (México, UNAM, 1981) y *Tres ciclos de navegación mundial se concentraron en América México*, UNAM, 1985).

Su principal preocupación en el campo de la docencia es la formación de los estudiantes; le interesan, sobre todo, aquellos que cursan estudios superiores y emprenden la ardua tarea de la investigación. Ha procurado dar a sus discípulos visiones históricas amplias y las herramientas metodológicas que considera fundamentales para la comprensión de nuestro mundo. Sus trabajos *La tesis profesional. Métodos de investigación* (México, Ed. Promaca, 1966) y *Técnicas de investigación documental* (México, Editorial Trillas, 1985) fueron concebidos con el propósito de facilitar a los futuros investigadores el instrumental útil para su la-

bor. Pero es en el aula donde realiza particularmente su tarea como formador de nuevas generaciones de historiadores. Ha impartido cursos sobre historia latinoamericana, historia de las relaciones mexicano-norteamericanas, técnica de investigación documental, historia de México en el siglo XIX e historia de Europa, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de México, las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Filosofía y Letras de la UNAM, así

como en la Universidad de Nuevo León.

El Premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Humanidades, que le otorgó recientemente nuestra máxima casa de estudios, constituye un justo reconocimiento a su tarea como formador de generaciones de profesionales de la historia.

Marcela Terrazas

Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Premio Tepuztlahcuiloli

El 6 de septiembre de este año la Academia de Historia Regional de Texcoco distinguió a dos miembros del Instituto de Investigaciones Históricas, la doctora Josefina Muriel y el licenciado Ernesto de la Torre,

mediante el premio Tepuztlahcuiloli (los escritos de cobre) que les fue entregado en la ciudad de Texcoco con motivo del Tercer Congreso Internacional de la Crónica 91.

Un historiador sin título

He sido el afortunado conducto para que el señor Hans Lenz se relacionara con el Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta relación la establece el señor Lenz mediante la donación de sus libros: *Reminiscencias sobre la Revolución* (1967), *Paseos y viajes a San Ángel en el siglo XIX* (1968), *México-Tenochtitlan, ciudad la-*

custre (1969), *Hojas de un diario* (1975), *Cosas del papel en Mesoamérica* (1984) e *Historia del papel en México y cosas relacionadas, 1525-1950* (1990); todos ellos son el producto de una vida esforzada y dedicada a la actividad industrial del papel. Además de los títulos mencionados el señor Hans Lenz cuenta en su bibliografía con los siguientes: *Loreto, historia y evolución de una fábrica de papel* (1957), *Mexi-*

can Indian Paper (1961) y *El papel en la época colonial de México* (1965), además de *La industria papelera en México, bosquejo histórico* (1940) y *El bosque y la conservación del suelo* (1948, 1949, 1950, 1989) que realiza como coautor con don Federico Gómez de Orozco —quien fuera mi estimado maestro— y con el doctor Helmut Wagner, respectivamente.

Hans Lenz, dedicado en cuerpo y alma a la industria papelera, no tuvo oportunidad de adentrarse en la historia por la puerta de los recintos académicos. Sin embargo, su talento y una oculta devoción hacia las disciplinas históricas lo llevan a asimilar la técnica de la investigación. A esto contribuyen también sus ininterrumpidas lecturas que aprovecha cabal y rotundamente.

Otra faceta de la personalidad de Lenz es su interés por la antropología, que lo ha llevado hacia las zonas occidental y norte de nuestro país, donde ha investigado a huicholes y tarahumaras. También ha "peinado" la península californiana —de la que se ha enamorado sinceramente— en busca del hombre y sus productos, ya sean tejidos con-

temporáneos, polícromos bordados, pinturas rupestres, iglesias coloniales, además de los deslumbrantes paisajes de esas zonas.

Me constan su entusiasmo y sus inquietudes por la investigación toda vez que a invitación suya pudimos conocer los petroglifos de San Rafael, lugar próximo a la ciudad de Torreón, Coahuila, sitio inhóspito donde Hans Lenz subió cerros, sin acusar fatiga, para fotografiar los petroglifos. Ya en sesión con los conocedores del lugar recibimos algunas luces sobre dichas antiquísimas representaciones.

El gozar de su amistad me ha permitido acercarme a su rica biblioteca así como a su importante acervo fotográfico —películas y transparencias—, que ha recopilado durante sus viajes por buena parte del planeta.

Larga y fructífera ha sido la vida de este modesto amigo. Como él mismo expresa en el epígrafe de su último libro, su abundante producción ha sido "para huir del ocio y no para procurar gloria".

José Servín Palencia

Conferencia

"Cristóbal Colón: dos polémicas" es el título de la conferencia que dictó el profesor Paolo Emilio Taviani, del Instituto Italiano de Cultura. La misma tuvo lugar en la Sala

de Juntas del Instituto de Investigaciones Históricas el día 18 de septiembre de este año. En nuestro próximo número presentaremos una reseña de la misma.

Trabajos en curso

Historia de la historiografía mexicana

Con fecha 15 de mayo de 1991 la Dirección General de Asuntos del Personal Académico en su Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación y de Innovación Docente aceptó, con prioridad I, el proyecto de investigación propuesto por el doctor Juan Antonio Ortega y Medina, *Historia de la historiografía mexicana*.

Se trata de la primera investigación colectiva a gran escala del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dicho proyecto estará bajo la dirección general del doctor Juan Antonio Ortega y Medina. La maestra Carmen Vázquez Mantecón será corresponsable, y la coordinación general estará a cargo de la licenciada Amaya Garriz Ruiz. Desde su inicio oficial, el 1o. de julio de 1991, colaboran en él cuarenta personas de diversas instituciones académicas del país y del extranjero. La obra se realizará en tres años y será editada en tres volúmenes.

La investigación, dada su magnitud, ha sido dividida para su mejor manejo en varias secciones, y el doctor Ortega y Medina ha nombrado a su vez responsables y

corresponsables de cada una de ellas.

La sección "Historiografía colonial de tradición indígena" está coordinada por el maestro Carlos Martínez Marín (IIH), responsable, y en la actualidad colaboran en ella los investigadores doctor José Rubén Romero Galván (IIH), corresponsable; maestra Ma. del Carmen de Luna Moreno (IG); licenciado Miguel Pastrana (FFyL- becario IIH); licenciada María Luisa Pazos (UIA); licenciada Carmen Valverde Valdés (CEM, IIFil).

La sección "Historiografía colonial de tradición europea" está coordinada por la maestra Rosa de Lourdes Camelo Arredondo (IIH), responsable; en ella colaboran la doctora María del Carmen León Cáceres, corresponsable (CEM-IIFil); maestra Aurora Ma. Diez-Canedo Flores (FFyL-becaria doctorado IIH); licenciada Patricia Escandón Bolaños (CECYDEL); licenciada María de Lourdes Ibarra Herrerías (UIA); Danna Alexandra Levín Rojo (FFyL-becaria IIH); licenciado Carlos Arturo Poo Ramírez (FFyL-becario maestría IIH).

La parte titulada "Los inicios de la historiografía nacional", está

coordinada por la doctora Virginia Guedea Rincón Gallardo (IIH), responsable, y colaboran en ella la licenciada Teresa Lozano Armendares (IIH), corresponsable; Yael Alejandra Bitrán (FFyL-becaria IIH); licenciado José Enrique Covarrubias Velasco (IIH); licenciado Martín González de la Vara (IIH); doctor Carlos Herrejón (Col. Mich.); maestra María de Lourdes Pirod Posada (CCH-Naucalpan); doctor Jaime Rodríguez (U. Cal. Irvine); doctora Anne Staples (Col. Mex.); maestra Carmen Vázquez Mantecón (FCPyS).

"La crisis de identidad y la búsqueda de una definición política (1846-1879)" está coordinada por la doctora Antonia Pi-Suñer Llorens (ENEP-Acatlán), responsable, y colaboran en esta parte la licenciada Begoña Arteta Gamerdinger (UAM-Azcapotzalco); maestro Héctor Díaz Zermeño (ENEP-Acatlán); maestra Aurora Flores Olea (ENEP-Acatlán); doctora Nicole Girón (IJML Mora); licenciada Silvia Limón Olvera (CCYDEL); maestro Julio César Morán Álvarez (ENEP-Acatlán); licenciado Enrique Plascencia de la Parra (FFyL-becario maestría IIH); maestra Beatriz Ruiz Gaytán (FFyL); licenciado Silvestre Villegas Revueltas (IIH).

"El porfirismo" está coordinado por el doctor Juan Antonio Ortega y Medina. Colaboran en esta parte la doctora Carmen Ramos (Col. Mex.); Sonia Plaza Calva (FFyL-becaria IIH); licenciado Javier Torres Medina (ENEP-Acatlán).

Un capítulo especial se dedica a

"La novela histórica mexicana", a cargo de la maestra María Teresa Bosque Lastra, responsable (CCYDEL).

Las bibliografías e índices estarán coordinados por la licenciada Amaya Garritz (IIH), responsable; colaboran en esta sección Mireya González Peñaloza (FFyL-becaria IIH); Martín Ubaldo López Rubio (FFyL-servicio social IIH), y Othón Nava Martínez (FFyL-servicio social IIH).

Se proyecta incluir una sección de "Historiografía Regional" realizada por investigadores de provincia.

Se han realizado varias reuniones de trabajo a partir del mes de febrero de este año y continuarán con una periodicidad mensual hasta la conclusión de la investigación.

Amaya Garritz

Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

1492: el encuentro de dos comidas

El Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM se encuentra organizando el evento que llevará por título "1492: el encuentro de dos comidas", que se realizará los días 6 a 8 de julio de 1992 en Puebla. Para mayores informes dirigirse a Janet Long Solís y/o Martín González de la Vara en la sede del mismo Instituto.

Artículos

*In Memoriam Ángel Palerm**

Johanna Broda**

Es para mí un gran honor haber sido invitada a hablar sobre Ángel Palerm, su vida y obra, y mis recuerdos personales, en este maravilloso lugar de las islas Baleares, Ibiza, donde Parlem nació en 1917, y donde muy joven y con valor, participó en las movilizaciones sociales a principios de los años treinta.

Quisiera iniciar este homenaje con unas breves palabras que expliquen las circunstancias que me permiten hablar sobre la obra de Palerm con base en mi experiencia personal. Conocí a Ángel en Madrid a fines de los años sesenta. En aquel entonces, después de haber terminado mis estudios de etnología y del México Antiguo en la *Universidad de Viena*, era profesora del *Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid*. Palerm llegó desde México a impartir unas conferencias en nuestro departamento de Madrid. El arqueólogo y profesor del Departamento, don José Alcina nos presentó al doctor Palerm con mucha estima por los importantes trabajos que estaba realizando en la investigación antropológica así como en la labor docente del mundo académico mexicano.

Fue gracias a la invitación de Palerm que llegué a México por primera vez en el verano de 1971, para asistir como enviada del Departamento de Madrid, al "Seminario de verano sobre la sociedad del México prehispánico" que había organizado Palerm en la *Universidad Iberoamericana*. En este seminario, de duración de seis semanas, participaron, al lado del mismo Palerm, los profesores y destacados mexicanistas, Paul Kirchhoff, Pedro Carrasco y Edward Calnek. Este evento académico de alto nivel —con las discusiones estimulantes que generó en acaloradas sesiones

* Conferencia presentada el 17 de agosto de 1991 como parte de la *IX Semana Universitaria de Formentera*, Islas Baleares. Quiero expresar mis agradecimientos al doctor Pío Tur Mayans, coordinador de la *Semana Universitaria*, y al doctor Hanns-Albert Steger, coorganizador de la conferencia, por su invitación para participar en este evento.

** Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

que se prolongaron muchas veces en la cafetería de la *Universidad Iberoamericana* —, fue el primero de una serie de seminarios especializados (llamados "cursos de verano") que Palerm organizó en los años subsiguientes: dos en la *Ibero* (en 1971 y 1972), y tres (de 1974 a 1976) en el recién fundado *Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (CISINAH), centro dedicado a la investigación antropológica del cual Palerm fue nombrado su primer director en 1973.

El ambiente académico que conocí en aquel entonces, muy propio del clima intelectual de esos años, y en el cual Ángel Palerm desempeñó un papel fecundo, me apasionó de tal manera que decidí trasladarme a México. A partir de 1973 y gracias al apoyo brindado por Ángel y su compatriota, el también exiliado español y naturalizado mexicano Pedro Carrasco, tuve la oportunidad de integrarme al CISINAH y trabajar en los primeros años de este centro al lado de ellos.¹ Permanecí allí como investigadora hasta diciembre de 1979, cuando cambié mi adscripción de trabajo a la *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM). Por esta coyuntura personal me tocó vivir de cerca las actividades académicas que desarrolló Palerm en la última década de su vida y que hoy en día, a más de diez años de su muerte prematura, quedan debida y dignamente valorados en los dos volúmenes de homenaje que recientemente han salido publicados en México (Glantz, ed., 1987; Suárez, ed., 1990; dos tomos).

Los editores de estos homenajes destacan en sus notas biográficas los logros y aptitudes de Palerm, que además quedan evidenciados en los variados artículos que componen ambos homenajes (30 artículos en cada homenaje). Sus autores son conocidos antropólogos, sociólogos, arqueólogos y etnohistoriadores mexicanos y extranjeros; todos ellos fueron amigos personales o alumnos de Palerm, cuyas contribuciones son un testimonio vivo de las muchas facetas que tuvieron las actividades y la producción académicas de Palerm en las diferentes etapas de su rica trayectoria intelectual. Mi propia experiencia referida, de la década de los setenta, comprueba plenamente estas afirmaciones. Son principalmente dos las vertientes que quiero destacar:

1. Su producción intelectual expresada en sus numerosas publicaciones. Palerm hizo importantes aportaciones al estudio de la antropología, la arqueología y la historia de México. En arqueología e historia prehispánicas trabajó sobre las bases materiales y el papel de la agricultura hidráulica en la dinámica del desarrollo de la civilización en Mesoamérica. Sus publicaciones al respecto, algunas de ellas conjuntamente con el conocido antropólogo austriaco-norteamericano Eric Wolf, son aportaciones fundamentales y pioneras sobre la agricultura de riego en el México

¹ Carrasco, Broda *et al.* 1976; Carrasco y Broda, eds. 1978.

Antiguo.² Como antropólogo, Palerm asignó un papel preeminente al trabajo de campo para la investigación empírica, y en su labor pedagógica, desarrollada durante los setenta, insistió mucho en este aspecto fundamental de la etnología (Cfr. Palerm, 1976b; Palerm y Kelly, 1952).

Otra faceta de su producción intelectual se refiere a sus aportaciones teóricas. Modesto Suárez destaca en su nota biográfica que "como antropólogo perteneciente a la tradición clásica, Ángel Palerm tenía un conocimiento. . . profundo de las teorías y los resultados de las diversas disciplinas sociales. Su pensamiento era coherente (ciertos temas esenciales subordinaban y daban sentido a otros intereses) y su perspectiva interdisciplinaria." (1990:32,33). Por eso, su presencia constituía un estímulo constante para el planteamiento de nuevas hipótesis y nuevos problemas. En este pensamiento confluyó el impacto del materialismo dialéctico a través de la obra de Marx con la de otros clásicos de la sociología y la economía política. Estas influencias ciertamente tuvieron sus orígenes en la militancia política de su juventud en Ibiza y su participación como combatiente de la Guerra Civil; posteriormente, su formación teórica recibió importantes impulsos del ambiente intelectual mexicano, sobre todo en la *Escuela Nacional de Antropología e Historia* en la que cursó sus estudios de etnología en los años cuarenta.

Esta formación se matizó a partir de estos años en un claro distanciamiento del estalinismo, y en la influencia teórica que ejerció la obra de Karl A. Wittfogel, referente al papel de las obras hidráulicas en la formación de los estados arcaicos, sobre él. Hubo también otros impulsos intelectuales como el de Julián Steward y la escuela del neoevolucionismo o evolucionismo multilineal. "De acuerdo con esta idea, las sociedades siguen cursos evolutivos diferentes, por lo que es imposible imaginar un desarrollo único y paralelo entre ellas que incluye el paso por etapas semejantes. . . Ángel Palerm, basado en su experiencia personal y en los resultados de los análisis históricos y antropológicos, rechazó [la] visión simplificada de la evolución social, e hizo del evolucionismo multilineal la piedra angular de su pensamiento científico y político." (Suárez, 1990: 34, 35). Sus interpretaciones sobre la sociedad prehispánica en términos del modo asiático de producción encuadran también dentro de este contexto. En estos estudios colaboró al principio con P. Kirchhoff y P. Armillas; en los años cincuenta con K. A. Wittfogel y con arqueólogos norteamericanos como J. Steward y W. Sanders, y en los sesenta, en relación al descubrimiento de las notas etnológicas de Marx, entró en contacto con el antropólogo y teórico norteamericano L. Krader.³

En los últimos años de su vida, Palerm incursionó también en la historia

² Palerm y Wolf 1972 (1980); Palerm 1972a (1980), 1973, 1974b, 1974d.

³ Palerm 1955, 1972a, 1976g, 1977d, 1978a, 1980.

colonial de México, estudio en el cual hizo unas interesantes propuestas para enfocar el estudio de la economía y sociedad novohispanas y la articulación de los modos de producción coloniales, más específicamente el papel que la hacienda jugó en el desarrollo económico de la Nueva España y en la formación del sistema mundial según E. Wallerstein.⁴ En las investigaciones sobre el campesinado que Palerm impulsó entre sus estudiantes, le atribuyó gran importancia a la obra de Chayanov.⁵

Sobre todo en relación a su labor docente, A. Palerm consideró de fundamental importancia el conocimiento de los "clásicos de la antropología" haciendo remontar estos textos hasta los precursores de la disciplina, entre ellos los cronistas del siglo XVI. Producto de este empeño son sus libros sobre la historia de la etnología, publicados en México (una serie de varios tomos que desgraciadamente quedó inconclusa).⁶

2. La otra faceta fundamental de la vida de A. Palerm fue su obra pedagógica y docente, y el destacado papel que llegó a desempeñar como organizador en la vida académica. A nivel humano ciertamente es la faceta de Ángel que más impacto dejó en los muchos colegas, amigos y alumnos que tuvo, y que así lo recordarán siempre. Es probable que las raíces de esta labor se encuentren en su temprana actividad política dentro del movimiento anarquista en las islas Baleares y posteriormente en su militancia en la Guerra Civil. Esta dedicación apasionada la trasladó después a sus compromisos académicos y a su labor docente. Además de la capacidad de liderazgo que era inherente a su personalidad, seguramente influyó en los proyectos académicos que Palerm realizó en los años setenta, la variada experiencia que había tenido primero en España, después en México, entre 1952 y 1968 en Estados Unidos y finalmente, a partir de 1968 de nuevo en México. Como profesor de tiempo completo del *Departamento de Antropología Social* de la *Universidad Iberoamericana* y posteriormente como director de su Programa de Posgrado, Palerm empezó a poner en práctica un proyecto académico de enseñanza y formación de antropólogos sociales que enriqueció mediante la presencia temporal de profesores invitados, la mayoría de ellos provenientes de instituciones académicas de Estados Unidos y Europa, y de un programa de estudios y de investigación lo más variado y rico, adaptable a las características personales y los intereses intelectuales de cada alumno. "Ahí promovió el estudio de las teorías sociológicas, del campesinado, del Estado, de la burocracia y las élites, de la industrialización, de los barrios proletarios y marginales de las ciudades, de los grupos étnicos de México, de los sistemas locales y

4 Palerm 1976f, 1976h, 1979a.

5 Palerm 1977c, 1980.

6 Palerm 1974a (1982), 1976d (1982), 1977a; *cfr.* también el "Prólogo" a la obra teórica de Aguirre Beltrán, Palerm 1976a.

regionales de dominio, y estimuló la publicación de los resultados analíticos en *Comunidad*, la revista de la UIA, de la cual fue uno de sus fundadores, y en libros." (Suárez, 1990:30) (Palerm, 1976c).

Este proyecto académico de Ángel Palerm culminó en 1973 cuando fue nombrado director del recién fundado CISINAH, centro de estudios superiores en antropología social (posteriormente CIESAS) cuyo propósito era estimular la investigación al más alto nivel. Ante el desafío de darle forma a un centro cuyo fin primordial era la investigación, la enseñanza especializada y la publicación de estos trabajos, y el cual con el tiempo llegó a tener más de cien investigadores, Palerm respondió con singulares capacidades de liderazgo intelectual y de organización. En el CISINAH se generaron nuevos enfoques y especializaciones dentro de la antropología de México, y se puso un decidido énfasis en la investigación empírica y de primera mano (sea de campo, de archivo, o traducciones de textos en lenguas indígenas). Ángel solía decir: "En cuanto un antropólogo se convierte en un ser de escritorio, deja de ser un buen antropólogo. . ." El antropólogo es por vocación un hombre del trabajo de campo, de la observación participativa, de la relación con la naturaleza, calidades humanas que Palerm quizás aprendió en su juventud en Ibiza.

Al mismo tiempo Palerm impulsaba la discusión teórica en el CISINAH. Se organizaron cursos de verano y seminarios dedicados a la interpretación de los materiales empíricos, o a la presentación de enfoques novedosos, con la participación de destacados especialistas extranjeros con los cuales Palerm había entablado contactos científicos a lo largo de su carrera profesional y los que, por el vínculo personal con él, aceptaban con entusiasmo su participación en los eventos del CISINAH. El impulso generado por Palerm entre 1973 y 1976, los breves años en los que fue director del CISINAH, se tradujo en un elevado número de excelentes publicaciones, producidas por la institución misma (que hoy en día cuenta con una importante labor editorial), y dejó huella profunda en numerosos proyectos de investigación que, en parte, se trasladaron después a otras instituciones académicas del D.F. y de provincia.⁷

Como director del CISINAH, la autoridad de Ángel era *ante todo una presencia académica*, fundada en sus conceptos claros sobre la investigación y la discusión teórica, en su creatividad, en su dedicación apasionada a la vida académica y, aunque no último, en su generosidad al colaborar con

⁷ Ángel Palerm diseñó el programa de la carrera de antropología social de la *Universidad Autónoma Metropolitana* (UIA), Iztapalapa. Varios de sus alumnos de posgrado y colaboradores del CISINAH tuvieron que ver después de 1976 con la fundación de los centros de provincia del CIESAS donde han desarrollado proyectos concebidos originalmente por Palerm. También hay antiguos alumnos de él que se incorporaron a la UIA, a *El Colegio de Michoacán*, a la *Universidad de Chapingo* y a otras instituciones más (cfr. Glantz ed. 1987; Suárez ed. 1990).

alumnos y colegas.⁸ Susana Glantz (1987:46,47) recuerda que "todas sus actividades en favor de la formación profesional e intelectual de sus alumnos, las hizo con una generosidad sin límite, respetando siempre la forma de pensar de éstos, sin interferir en ella, mas provocando, con una crítica respetuosa pero firme, el mejoramiento y avance de sus trabajos. A diferencia de otros, su preocupación esencial fue la de dar, orientar, sugerir, guiar; en fin, abrir caminos, perspectivas, temas de investigación; todo ello sin un sustrato funcional o ideológico impositivo. . ."

En cuanto a su papel de funcionario público como director del CIESAS, Palerm era un organizador dinámico que ejercía sin ambigüedades ni pretensiones su autoridad. Tenía muy clara la idea de que la burocratización de la vida académica es el mayor enemigo para la creatividad en la investigación. S. Glantz reproduce sus propias palabras al respecto: ". . . Lo que me aterra es ver que [así como] hay una ley newtoniana que dice que los cuerpos se atraen en razón directa de las masas e inversa al cuadrado de las distancias, pues hay una ley newtoniana de las instituciones que dice que cuantas más secretarías veas, menos libros vas a publicar." (*Op. cit.*: 45).

¿Fueron estos conceptos quizás un resabio del discurso anarquista de su juventud? Parece legítimo hacer esta pregunta aquí en Ibiza donde Ángel recibió su primera formación. Quizás sea así. Pero de ninguna manera pienso que esta faceta de Ángel ni toda su actividad como director del CISINAH y generador de proyectos académicos en los años setenta, tengan sólo interés biográfico e histórico. Quiero terminar mis breves palabras *In Memoriam* de Ángel Palerm con las siguientes apreciaciones desde mi perspectiva personal.

Sin duda, Palerm fue un hombre destacado en los ámbitos académicos, como pensador y maestro. Perteneció a una generación privilegiada en un sentido, y envuelta en la tragedia en otro. La tragedia fue haber sufrido la Guerra Civil y el exilio en su juventud. ¡Al llegar tenía veintidós años! Vivió el resto de su vida como extranjero en México, después en Estados Unidos, y nuevamente en México —aunque bien integrado pero nunca totalmente asimilado. Sin embargo, en otro sentido Ángel fue un hombre privilegiado, porque fue producto de esa ebullición de ideales y compromisos políticos que fueron los años treinta en las islas Baleares, en España y en toda Europa. A nivel académico, le tocó vivir otro momento de gran creatividad durante sus estudios en la ENAH en los años cuarenta, con grandes maestros también refugiados anti-fascistas como P. Kirchhoff y P. Armillas. Durante su estancia en Estados Unidos en la década posterior se

⁸ Glantz ed. 1987: 48-55; *cfr.* también Fábregas, Alonso y Martínez en el mismo volumen (1987: 97-116, 147-166, 396-426).

vinculó con el auge de la arqueología de enfoque materialista y de ecología cultural que surgió en aquel entonces alrededor de J. Steward, P. Armillas, K. A. Wittfogel, W. Sanders, J. Parsons, E. Wolf, y otros. A su regreso a México a fines de los sesenta, finalmente, tuvo la etapa más creativa y productiva de su vida cuyo fruto fueron sus numerosas publicaciones y la realización de los proyectos académicos en la UIA y en el CISINAH.

Esta última actividad a la que me he referido aquí largamente, en mi opinión, cobra hoy en día, casi veinte años después, una actualidad y vigencia insospechadas. La apenas iniciada década de los noventa se caracteriza por un resurgimiento de la filosofía positivista y la política económica "neoliberal", que en México como país piloto del desarrollo económico del Tercer Mundo, se está implantando con un vigor inusitado. La nueva política hacia las universidades —en México y en el mundo— es altamente preocupante. Viejas pautas de conocimiento están amenazadas por los principios tecnócratas de la modernización y la introducción del principio de producción capitalista transnacional en la investigación y la generación del saber, principios que ponen en peligro la creatividad, el conocimiento holístico y el humanismo como modo de vida del científico social.

Ángel Palerm representaba este principio humanista de la búsqueda apasionada del conocimiento; la investigación, la docencia y el diálogo como manera de ser, como estilo de vida. Pienso que de hombres como Ángel —y de la reflexión histórica sobre su vida—, podemos aprender mucho hoy en día; más aún, es mi convicción que existe una necesidad apremiante de recuperar estos valores humanistas en la coyuntura política y académica actual.

Bibliografía

- Carrasco, Pedro, Johanna Broda *et al.*
1976 *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, SEP-INAH.
- Carrasco, Pedro y Johanna Broda (eds.)
1978 *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Editorial Nueva Imagen-Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CISINAH).
- Glantz, Susana (ed.)
1987 *La heterodoxia recuperada: En torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica.

Glantz, Susana

1987a "Ángel Palerm (1917-1980)", en Glantz (ed.) 1987:13-47.

1987b "Ángel Palerm, maestro", en Glantz (ed.) 1987:48-55.

Suárez, Modesto (ed.)

1990 *Historia, Antropología y Política. Homenaje a Ángel Palerm*, 2 tomos, Universidad Iberoamericana (compiladora), México, Alianza Editorial Mexicana.

Suárez, Modesto

1990 "Un naturalista de la sociedad humana: Ensayo introductorio", en Suárez (ed.) 1990:11-58.

Bibliografía escogida de Ángel Palerm

Palerm, Ángel

1955 (Con Julián H. Steward, Robert Mc. Adams, Donald Collier, Karl A. Wittfogel, Ralph H. Beals), *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América: Symposium sobre las civilizaciones de regadío*, Washington, Unión Panamericana de Ciencias Sociales.

1952 (Con Isabel Kelly), *The Tajín Totonac. Part I, History, Subsistence, Shelter and Technology*, Washington, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication 13.

1972 (Con Eric Wolf), *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, SepSetentas 32, México, SEP (Reeditado en SepSetentas Diana, 1980).

1972a *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, SepSetentas 55, México, Secretaría de Educación Pública (Reeditado en SepSetentas Diana en 1980).

1972b "Sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica", estudio en los *Cuadernos de Antropología Social y Etnología*, núm. 4, Madrid, Universidad Complutense.

1973 *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*. México, SEP-INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1974a *Historia de la etnología: los precursores*, México, SEP-INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Segunda edición, Editorial Alhambra, México, 1982).

1974b *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el valle de México*, por Teresa Rojas, Rafael Strauss y José Lameiras, México, SEP-INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Edición y prólogo).

1974c *El ejido colectivo de Nueva Italia*, por Susana Glantz, SEP-INAH, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Edición y prólogo).

1974d. *Terminología agrohidráulica prehispánica nahua*, por Brigitte B. de Lameiras, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica (Edición y prólogo).

-
- 1976a. *Aguirre Beltrán: obra polémica*, México, SEP-INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Edición y prólogo).
- 1976b. *Guía para la clasificación de datos culturales*, por G. P. Murdock y otros, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. (Traducción y edición. Introducción con Juan Vicente Palerm).
- 1976c. "La universidad y la socialización de la educación", ensayo en la revista *Comunidad*, vol. XI, núm. 56, México, Universidad Iberoamericana (ponencia en las Jornadas Educativas de la Universidad Autónoma Metropolitana).
- 1976d. *Historia de la etnología: los evolucionistas*, México, SEP-INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia (segunda edición corregida, Editorial Alhambra, México, 1982).
- 1976e. *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*, México, CIS-INAH, La Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores, (edición mimeografiada).
- 1976f. *Sobre la formación del sistema colonial en México: apuntes para una discusión*, México, La Casa Chata.
- 1976g. "La teoría de la sociedad oriental aplicada: Mesoamérica", estudio en el volumen *Antropología política: una antología*, de Andrés Fábregas, México, Colección Antropológica, Editorial Prisma.
- 1976h. *Modos de Producción y formaciones socioeconómicas*, México, Colección Sociológica, Editorial Edicol.
- 1977a. *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*, México, Ediciones de La Casa Chata, CIS-INAH.
- 1977b. "Sobre los antropólogos españoles de México desde el exilio de 1939", ensayo en la revista *Comunidad*, vol. XII, núm. 51, México, Universidad Iberoamericana (Conferencia en el Primer Congreso Español de Antropología, Barcelona).
- 1977c. "Sobre la fórmula M-D-M y la articulación del modo campesino de producción al sistema capitalista dominante", México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 5.
- 1977d. "Teorías sobre la evolución de Mesoamérica", ponencia en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, *Nueva Antropología*, núm. 7, México.
- 1978a. "Sobre el modo asiático de producción y la teoría de la sociedad oriental: Marx y Wittfogel: una aplicación a Mesoamérica", en *The Science of Society: Toward an Understanding of the Life of Karl August Wittfogel*, Ed. G. L. Ulmen, La Haya, Mouton Publishers.
1979. "Sobre la formación del sistema colonial: Apuntes para una discusión", en Enrique Florescano (ed.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
1980. *Antropología y marxismo*, México, Editorial Nueva Imagen-CIS-INAH.

Los campesinos y las actividades complementarias*

Patricia Arias

La década de los setenta fue testigo y testimonio de un verdadero partearguas de la investigación antropológica nacional, de una discusión que dio lugar a uno de los mejores pero más inacabados debates de la disciplina: la polémica en torno al futuro del campesinado. Los diversos proyectos que en ese tiempo se llevaban a cabo en los distintos rumbos de la geografía nacional se nutrían y confluían en la interrogante propuesta por Eric Wolf (1971) acerca de las maneras en que el campesinado enfrentaba a la sociedad más amplia y el impacto que esto tendría en su vida y su organización económica, política y social. Interrogante que, como es bien sabido, se remitía también a la discusión más general sobre la articulación de modos de producción.

La discusión, aunque centrada en el quehacer agrícola de los campesinos, aludía con porfiada insistencia a las otras actividades, a las demás tareas que llevaba a cabo la gente del campo. La existencia y el papel de esas actividades de los campesinos a las que se llamaba "complementarias" estuvieron en el trasfondo del debate entre campesinistas y proletaristas. De un modo u otro las interrogantes en cuanto a la persistencia o disolución del campesinado tenían que ver con esos quehaceres no agrícolas de los campesinos. La carencia de tierras —por crecimiento demográfico, acaparamiento, despojo, agotamiento de los suelos, o cualquier combinación posible— era cada día más acuciante; la crisis agrícola, es decir, la incapacidad de garantizar el abasto de alimentos que la población demandaba, una evidencia de mil modos denunciada. En esas condiciones resultaba importante saber cuál era y en especial cuál sería el rol económico y social de los quehaceres no agrícolas de la población rural, la manera en que ellos afectarían la definición y por lo tanto la movilización política del campesinado.

Las actividades complementarias

Casi cualquier trabajo de investigación de los años setenta menciona o enumera la serie de labores no agrícolas que desempeñaban las familias campesinas. Las labores "complementarias", como se las definía, eran de dos tipos fundamentalmente. Por un lado, los quehaceres de tipo "tradicional", vinculados a una economía casi natural y a sistemas de producción muy simples que se encontraban en toda la geografía rural nacional. La

* Ponencia presentada en *Morelos en una Economía Global. Una Conferencia Interdisciplinaria sobre las Transiciones hacia el Capitalismo en el Altiplano Central de México*. Cocoyoc, Mor., 19 a 22 de noviembre de 1989.

extracción de resina en diversas regiones boscosas del país (Warman, 1972), la pesca a pequeña escala en Jicayán, Oaxaca, en el lago de Pátzcuaro en Michoacán o en San Pedro Tlaltizapán en el valle de Toluca en el estado de México (Pepin-Lehalleur, 1976; Pietri, 1976; Cuéllar, 1986), la elaboración de cal y carbón en muchas localidades como en los municipios indígenas de Zacapoaxtla en la sierra de Puebla (Paré, 1975) eran ejemplos de complementariedad económica obtenida por la vía de la recolección o extracción de recursos naturales, en muchos casos a través de intercambios directos, no monetarios, entre comunidades con diferentes recursos naturales y distintas tradiciones productivas.

Estaban también las comunidades, por lo regular indígenas, donde existía alguna tradición artesanal especializada y generalizada de elaboración de artículos. En los estados de Chiapas, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Puebla o Yucatán abundaban las localidades dedicadas a las producciones de artículos y objetos de loza, madera, papel, textiles de infinidad de fibras duras y blandas, de todo tipo de metales (Medina, 1975; Novelo, 1976; Pietri, 1976; Rubín de la Borbolla, 1974; Tapia, 1984). Artesanías donde el trabajo femenino solía tener un papel central en la elaboración de los objetos y, en algunos casos, también en su comercialización (Newbold de Chiñas, 1975).

Aunque algunas artesanías se encontraban en una etapa de transformación y auge (Novelo, 1976; Pietri, 1976) en general la literatura constataba en los hechos y hacía hincapié en el análisis de la declinación, a veces la total desaparición de este tipo de actividades con que los campesinos "complementaban" sus ingresos agrícolas. La llegada de productos manufacturados de la ciudad acarrea la crisis y la extinción de artesanías y oficios. El fenómeno se constataba en diferentes regiones del país, en diversos productos: la competencia de artículos industriales hacía languidecer las artesanías de uso cotidiano y ceremonial de las comunidades del valle del Mezquital (Arizpe, 1976; Gutiérrez, 1975), los artículos tradicionales de Arandas, en los Altos de Jalisco (García, 1975).

Del otro lado, la literatura daba cuenta de varias de las nuevas actividades "complementarias" en las que se tenía que ocupar cada día más la población del campo. De hecho, la crisis agrícola y agraria, la polarización de la agricultura, el intercambio desigual con los productos de la ciudad, habían desencadenado la aparición y en muchos casos la difusión del trabajo complementario en el medio rural, a través de dos vías en especial: la intensificación de las labores agropecuarias tradicionales en los pueblos o la búsqueda de nuevos quehaceres normalmente fuera de las localidades de origen.

Para sobrevivir, los campesinos se veían obligados a incrementar la intensidad de su trabajo agrícola o artesanal, a introducir cultivos comer-

ciales, a criar aves de corral y cerdos, a dedicarse al comercio de pequeña escala; habían tenido que aprender a salir del terruño, a trabajar como peones agrícolas estacionales en otras regiones y en los Estados Unidos, como obreros y sirvientas en las grandes ciudades que vivían los momentos más espectaculares y todavía poco dramáticos de su expansión industrial y urbana (Bartra, 1974; Díaz-Polanco, 1976; Warman, 1972). Frente a esta constatación se organizó el debate.

Campesinistas y proletaristas

Para Ángel Palerm (1980) y Arturo Warman (1972), la ruptura del autoabasto que suscitaba el capitalismo en la economía campesina obligaba a los campesinos a buscar diversos ingresos complementarios, sobre todo en forma de salario. Pero estos ingresos, aunque jugaban un papel económico "vital", eran sólo complementarios, es decir, se buscaban y procuraban sólo hasta cubrir el déficit entre la producción agrícola de autoabasto y las necesidades familiares de consumo (Warman, 1972: 129). De esta manera no se afectaba la definición persistente del poblador rural como campesino. Y es que para los "campesinistas", como se llamó a estos autores, uno de los elementos centrales en la definición del campesinado no era tanto el quehacer concreto que realizaban en un momento determinado sino la pertenencia a una comunidad, porque era ella la que garantizaba el acceso a la tierra y, por lo tanto, a la subsistencia individual y familiar. Mientras el campesino no perdiera el arraigo a su comunidad y mantuviera su involucramiento en los sistemas horizontales que caracterizaban las relaciones sociales campesinas, seguiría siendo un campesino. De este modo, aunque se alejara de la agricultura "no se aniquila en cuanto campesino sino que se fortalece como tal, aunque rente su tierra" (Warman, 1972: 120).

El supuesto básico de la "complementariedad" era que la agricultura seguía siendo la actividad y el objetivo central compartido por todos los miembros de la sociedad rural, es decir, que eran las tareas y los calendarios agrícolas los que organizaban y delimitaban las demás actividades económicas de cada localidad y de las familias que la formaban. El campesino era un productor real o potencial de su propia subsistencia alimenticia (Warman, 1972).

Para Bartra o Paré, en cambio, las modificaciones en el empleo campesino acarrearán al mismo tiempo transformaciones en la definición y destino del campesinado. Ya en 1960, señalaba Bartra, la mitad de los campesinos tenía que complementar sus ingresos con el trabajo asalariado y se preguntaba si no sería mejor decir que eran "proletarios que complementan sus ingresos con la agricultura" (Bartra, 1974: 30). El desarrollo rural capitalista había polarizado a la sociedad rural —agricultores capitalistas vs. campesinos sin tierra— lo que significaba la descomposición y diferen-

ciación del campesinado: había surgido así "un mar de campesinos semiproletarizados y pauperizados y de jornaleros sin tierra" (Bartra, 1974: 31). La semiproletarización y la pauperización formaban parte de un proceso general de descampesinización de la sociedad rural: los semiproletarios eran los que vivían en realidad de su trabajo como jornaleros u obreros; los campesinos pauperizados los que se dedicaban a actividades terciarias (pequeño comercio, servicios, oficios) (*ib.* 92). Realmente, diría Bartra, las actividades complementarias son las que permiten absorber las pérdidas monetarias de la producción agrícola campesina. Desde este punto de vista, el ejido no era tanto la base de la producción agrícola campesina, sino una institución con la que se había buscado concientemente frenar la proletarización "para mantener arraigada a la tierra a una masa grande de campesinos que ni la industria ni las empresas agrícolas serían capaces de absorber" (*ib.* 31).

En verdad, cada enfoque hacía una evaluación distinta del papel y el sentido de las actividades complementarias. Para los campesinistas esos quehaceres aparecían como mecanismos viables de adaptación a situaciones cambiantes por parte de la propia sociedad campesina en su relación con el capitalismo; para los proletaristas, eran más bien la expresión última y desesperada de formas de sobrevivencia ya muy desgastadas de la sociedad rural.

Comoquiera, el debate no fue alimentado con ulteriores estudios. Los trabajos de campo profundos, prolongados y comprehensivos que los antropólogos habían promovido y realizado en la primera mitad de la década de los setenta en múltiples localidades rurales del centro y occidente del país, en especial en los estados de Hidalgo, Jalisco, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala fueron sustituidos por investigaciones más específicas y simultáneamente mucho más generales. En manos de funcionarios y planificadores, los hallazgos y debates antropológicos se convirtieron en lamentables y paralizantes caricaturas. Durante años se repitió y generalizó, ya sin matices, aquello de la desaparición de los quehaceres productivos no agrícolas en el medio rural, sobre todo los supuestamente tradicionales; se reiteró, ya sin evidencia, la absoluta dependencia campesina de los productos manufacturados que provenían de las grandes ciudades. Y es que en verdad el argumento de la desaparición de actividades en el mundo rural pasó a formar parte de una discusión — aunque muchas veces ya sólo la reiteración — que consumió mucho papel: los múltiples mecanismos de subordinación de la sociedad agraria a la dinámica de la economía y la política urbanas.

Pero la ausencia de investigación acarreó otro fenómeno: con el tiempo y las reiteraciones los campesinos empezaron a desdibujarse, a perder nitidez. Funcionarios y administradores los transformaron en cifras y tenden-

cias que eran sólo una prolongación agravada de lo que ya se sabía, de lo que se había constatado en los estudios de los setenta. Así las cosas, en los ochenta ya casi nadie conocía la verdad y mucho menos sabía lo que habían hecho efectivamente los campesinos en los últimos años. Se supuso mucho más de lo que se supo. Y quizá fue lo mejor para ellos.

La diversificación de la sobrevivencia

Con todo, la nueva realidad que empezaban a forjar los campesinos se coló por algunas rendijas. De los trabajos publicados el de Arizpe (1976) fue el más explícito en reconocer la existencia de lo que parecían ser dos tendencias en la economía y el empleo de las comunidades del valle del Mezquital: allí la extinción de actividades productivas tradicionales iba acompañada de un proceso de aparición de nuevas labores aunque, señalaba Arizpe, estas últimas no lograban compensar los empleos perdidos por la desaparición de los primeros. El rumbo que se insinuaba quedó mucho más claro en una tesis, desafortunadamente no publicada, sobre el municipio de Arandas, en los Altos de Jalisco. Allí García (1975) constató que muchas de las añosas actividades productivas como la fabricación de cuerdas y reatas, huaraches, velas, jabón, cigarros, la alfarería, la fústería, los obrajes, la curtiduría, languidecían ante la competencia externa pero, al mismo tiempo, descubrió que se iniciaban o estaban en pleno auge varios nuevos quehaceres: la fabricación de trapeadores, esferas navideñas de vidrio soplado, tacones de calzado, dulces, el tejido de punto. Quehaceres que no parecían nutrirse ni emanar de tradiciones productivas locales.

La investigación de Littlefield (1986) en Yucatán puso en evidencia el ejemplo que faltaba: la modalidad maquilera que había tomado la expansión y transformación de una vieja artesanía rural. Porque el tejido de la hamaca o el bordado del huipil, como muestra muy bien la autora, habían dejado de ser quehaceres artesanales independientes para convertirse en dos verdaderos complejos sistemas de maquila, con una bien definida división del trabajo entre comunidades y al interior de las familias.

Pero la constatación de esos fenómenos no impulsó la investigación ni conmovió el debate. En los años siguientes los ejemplos de situaciones similares se siguieron acumulando en las bibliotecas de universidades y centros de estudio. Revisarlos resulta una sorpresa. Allí han quedado registrados los rumbos de un gran cambio, de la manera como los campesinos empezaron a recuperar y transformar su espacio para un objetivo de siempre: permanecer en su tierra, el viejo anhelo campesino que estuvo a punto de sucumbir.

A principios de los setenta las familias yucatecas, tlaxcaltecas o mexiquenses estudiadas por Littlefield (1976), López (1977), Cuéllar (1986) tenían todavía algo de tierra, aunque muy poca, que dedicaban al cultivo

del maíz, casi siempre sólo "para los elotes", es decir, para el consumo de poco tiempo. Aquí y allá se advertía un regreso a la producción de autoabasto, que era una expresión más de la imposibilidad de proveer la sobrevivencia familiar con los recursos provenientes de la agricultura exclusivamente: en el yucateco Cachelquén, el trabajo agrícola "en lo propio" representaba poco más de la mitad (54.7%) del ingreso familiar, contabilizó Littlefield. El resto se obtenía de una combinación de actividades de acuerdo a la edad, el sexo y la época del año. Esto era muy conocido. Lo nuevo eran las proporciones y su impacto. En pocos años el salario, en este caso en la maquila, se había convertido en la segunda fuente de los ingresos monetarios familiares. Puesto de otro modo se puede decir que el trabajo asalariado femenino era cada día más crucial para la sobrevivencia familiar entre las familias de esa pequeña porción del Yucatán henequenero.

La situación en Tlaxcala era todavía más clara. Allí, en Santa Ana Chiautempan, la mayor parte de los maquileros estudiados por López (1977) tenía tierra — que variaba entre una y cuatro hectáreas — que dedicaban al cultivo del maíz, casi todo para consumo de la familia. Pero en todos los casos también se advertía que no era la agricultura la que proporcionaba los ingresos principales, ni la que había generado los recursos para la compra de las máquinas ni era un rubro hacia el cual los maquileros orientaran sus inversiones. Además, en Santa Ana Chiautempan como en Chiconcuac, la compra de ganado parecía, desde entonces, haber sustituido a la compra de tierras. Comoquiera, el que todavía la tenía, la mantenía: los maquileros de Chiautempan encargaban a peones los trabajos agrícolas de sus parcelas. El incremento en el uso de mano de obra asalariada incluso entre los minifundistas fue detectado también en el sur del valle de Toluca. Allí la mitad de las milpas eran trabajadas por peones como resultado de la ocupación no agrícola de sus propietarios, empleados en la zona industrial Toluca-Lerma o en la capital mexicana (Baillon, 1980).

Pero además empezó a insinuarse otro fenómeno. El crecimiento de la población en Chiconcuac había dado pie a pensar en un nuevo uso que renovaba el interés por la tierra: la posibilidad de transformar las parcelas cultivables en suelo urbanizable. En el Chiconcuac que conoció Creel en esos años (1977) era evidente ya que la agricultura era un quehacer complementario y se dejaba sentir la tendencia al abandono de la agricultura. En el decenio 1960-1970 la proporción de la población dedicada a la agricultura en la llanura texcocana — que incluye los municipios de Atenco, Chiautla, Chiconcuac, Papalotla, Tepetlaoxtoc, Texcoco y Tezoyuca — bajó de 59.4% a 33.7%, en tanto que en la manufactura subió de 19.2% a 27.5% (Elizalde y Peláez, 1986).

El deterioro de la condición agraria abarcaba desde comunidades de

tierras pobres y agotadas como las del noreste guanajuatense o inconcebiblemente fragmentadas como Santa Ana Chiautempan o San Pedro Tlaltizapán en donde, como muestra Cuéllar (1986) el tamaño promedio de una parcela era de 3/4 de hectárea de temporal; lo mismo que localidades que no tenían un solo régimen de propiedad como los ejidos colectivos de Cachalquén en Yucatán, Purísima del Rincón en Guanajuato o Santiago Cuautlalpan en el estado de México, que compartían la tenencia privada y ejidal de la tierra; en localidades muy dependientes de las agencias del estado como la henequenera Cachalquén y entre los que preferían arreglárselas por cuenta propia como los pequeños propietarios de San Diego de Alejandría en los Altos de Jalisco e incluso los ejidatarios de ciudad Manuel Doblado en el extremo occidental de Guanajuato; en localidades donde sólo campeaba el temporal como las de la meseta purépecha en Michoacán y también en aquellas donde había tierras irrigadas como San Francisco del Rincón o Irapuato en Guanajuato.

Durante la década siguiente el rumbo que se anunciaba se mostró de manera mucho más nítida. Ahora sí y por doquier empezaron a abundar y a ser mayoría los trabajadores y propietarios que no tenían ni tendrían tierra, los que sobrevivían o acumulaban a partir de otros quehaceres en el campo. Los padres de las obreras que conoció Leñero (1983) en Santa Ana Chiautempan eran en su mayoría campesinos, pero la generación siguiente, es decir, la de sus hermanos, era ya irremediablemente proletaria; en el Santiago Cuautlalpan que estudiaron Elizalde y Peláez a principios de los ochenta se había suscitado un decrecimiento de la población dedicada a la agricultura y al mismo tiempo se advertía un desinterés de la gente joven por esa actividad (1986); en San Pedro Tlaltizapán la agricultura era una labor marginal en los trabajos de sus pobladores. Y no era para menos: con los diez o dieciséis surcos que poseían los pequeños propietarios, los uno y uno y medio almudes que obtenían los ejidatarios y donde los "acaparadores" eran los que explotaban diez hectáreas no podía ser de otro modo. En Tenango de Arista la mayor parte de los días anuales trabajados por los campesinos era en actividades diferentes de la agricultura, en las cuales obtenían ingresos mayores a los de sus parcelas (Vázquez Mellado, 1986).

En el occidente del país las cosas no pintaban muy diferentes. En los Altos de Jalisco los fenómenos simultáneos de fragmentación y concentración de la tierra dejaban cada vez más excluidas la ganadería y la agricultura (Fábregas, 1986); en Nahuatzen, un pueblo de la meseta purépecha, más de la mitad de los lugareños (60%) ya no tenía tierras y dependía de los ingresos en efectivo que podía obtener allí y fuera de su terruño (García, 1984). En la Cañada de los Once Pueblos, también en Michoacán, Ramírez (1986) mostró que la agricultura había dejado de ser la ocupación

principal de los chilchotenses. En veinte años (1960-80) se había reducido a la mitad (de 74% a 35%) la proporción de la gente dedicada a las labores del campo.

En el bajío leonés, es decir, en los municipios de Ciudad Manuel Doblado, León, Purísima del Rincón, Romita, San Francisco del Rincón y Silao, la población dedicada a las labores agrícolas disminuyó abruptamente en diez años: la proporción del 27% en 1970 se desplomó al 8% en 1980. En San Francisco del Rincón la proporción del producto interno bruto industrial (40.4%) superaba ampliamente al agrícola (12.4%) en 1980 (*ib.*). En el Rincón y los Altos se volvió a utilizar semilla criolla para el cultivo del maíz, lo que era testimonio simultáneo de un regreso al autoabasto y del uso ganadero — pastura para forraje — que le daban los medieros al maíz que dejaban cultivar en sus tierras, algo ciertamente menos generalizado en las décadas anteriores.

Así, en varios rumbos de la geografía nacional, en tierras muy pobres y en otras de buena calidad se constataba el decrecimiento de la producción, la inversión y el empleo agrícolas; la concentración de las tierras en pocas, cada vez menos, manos; el retorno al cultivo básico de subsistencia en parcelas dramáticamente diminutas; la búsqueda de nuevos usos de la tierra. La posibilidad de vivir de la tierra y de la agricultura parecía haber llegado al límite en cualquier combinación posible. La agricultura y el maíz parecían haber dejado de ser los elementos que articulaban la economía local y extralocal, la correa por donde transitaban los intercambios desiguales para el campesino.

Los impactos sociales de la diversificación económica

Al mismo tiempo se constataba por doquier la generalización de la diversificación económica como base de la sobrevivencia familiar campesina. Los campesinos de ahora vivían de los ingresos provenientes de una combinación compleja y cambiante de ingresos múltiples que mostraba matices importantes respecto a la situación de las décadas anteriores. Para muchos, los más, la agricultura no les permitía cubrir la sobrevivencia familiar y los quehaceres agrícolas eran los que habían pasado a cumplir un papel complementario en la organización económica de la familia campesina. Los ingresos monetarios jugaban ahora el rol central y crucial en la vida y los avatares económicos campesinos, los que definían la jerarquía de empleos y prioridades. La monetarización de la economía había desplazado al ingreso en productos por la retribución en efectivo, regular.

El problema no es sólo la inversión de los papeles jugados por una u otra actividad. De hecho, el cambio ha conmovido todo el entramado de relaciones comunitarias y familiares que eran otra parte fundamental de la definición del campesinado. En verdad ya no son los deberes y el calendario

agrícolas los que organizan la vida social y familiar de un pueblo; los que sustentan y jerarquizan las autoridades públicas y privadas; los que definen el tipo y el tiempo de la migración de los miembros de la familia; los que marcan los periodos de escasez y abundancia de dinero en cada localidad. El cambio del eje articulador ha diversificado asimismo las fuentes y mecanismos de los poderes públicos y privados.

También se ha modificado la territorialidad que hace posible la diversificación. Como es de todos sabido, los empleadores nacionales se cobijaron durante casi cinco décadas en las ventajas que les ofrecían las metrópolis. Así, la migración hacia las grandes ciudades o, como era lo usual en algunas regiones del país, rumbo a los campos de los Estados Unidos, fue una de las principales modalidades campesinas de acceso al dinero en efectivo para la sobrevivencia cotidiana, para llevar a cabo inversiones que hicieran posible un mejor regreso (Durand, 1988). Pero en los últimos años se observa el interés empresarial —de grandes y pequeños capitales— por instalar o trasladar establecimientos industriales al medio rural. Se empieza a saber de la creación de grandes y sofisticadas maquiladoras en el campo, como la fábrica de cigüeñales que estudió Vázquez Mellado en el Estado de México, como las empacadoras de frutas y verduras ahora tan familiares como móviles en los bajíos guanajuatense y michoacano o en el suroeste jalisciense (Barrón, 1988), como las fábricas de artículos de tejido de punto, ropa, calzado, juguete, dulce, esferas navideñas, en más de treinta municipios del occidente del país (Arias, 1988). De este modo se ha ampliado notablemente la oferta de empleo en las ciudades pequeñas y en las localidades rurales.

Pero no sólo eso. De paso se ha modificado también la oferta de mano de obra. La apertura local de mercados de trabajo que acercan físicamente la demanda y la oferta de mano de obra han favorecido la aparición de nuevas fuerzas de trabajo asalariado, en particular las femenina e infantil. Y es que en estas nuevas condiciones han entrado a tallar muy duro, como nunca antes, las mujeres y los niños. La actual diversificación de la economía campesina pone de relieve o, en todo caso, impide desestimar la participación de las mujeres en el logro de la sobrevivencia familiar. Esto es muy viejo, sumamente conocido. Pero antes el trabajo femenino en las tareas agrícolas o el dinero que enviaban las hijas desde la ciudad, quedaban encubiertos en el producto agrícola obtenido, inmersos y ocultos en el trabajo masculino. Algo similar sucedía con las tareas femeninas de recolección cuyo esfuerzo aparecía diluido, oscurecido en el consumo.

La diversificación que hoy hace posible la sobrevivencia familiar se ha sin duda feminizado, es decir tiene, cada vez más, un elevado componente de trabajo e ingreso en salario de las mujeres de una casa. Ingresos que por ser en efectivo y más o menos regulares son más difíciles de omitir y

de hecho han empezado a modificar la relación de la mujer frente al trabajo, en lo que se refiere al valor y al uso del tiempo y el dinero, respecto a las relaciones familiares.

La diversificación ha acarreado una expansión y complejización de los mercados de trabajo asalariados rurales, pero en un sentido que no se resuelve fácilmente en la noción de proletarianización, que supone una dicotomía donde los pobres y desposeídos de la tierra serán siempre vendedores de fuerza de trabajo. La verdad es que a través de la diversificación lo que se busca, de manera ardua y a veces muy conciente, son nichos, aunque sea pequeños, de trabajo independiente, de obtención de ingresos por cuenta propia. La proletarianización como forma de sobrevivencia a perpetuidad y como cultura del trabajo tiene muy poca vigencia entre la gente del campo, por lo menos en algunas regiones del país.

Ciertamente en los estudios de los setenta, la unidad doméstica, vista desde ambas trincheras del debate, tenía un papel central en la economía campesina. Como es bien sabido, la familia era una de las grandes claves para entender la sobrevivencia rural en un contexto de intercambio desigual con la sociedad y economía más amplias. La desigualdad que imperaba en las relaciones que los campesinos establecían hacia afuera, se enfrentaba y paliaba, insistían los campesinistas, con la igualdad, la solidaridad y el equilibrio en el interior de las unidades domésticas.

Pero esta viabilidad de la familia campesina dependía de algunos supuestos básicos: la combinación de quehaceres en una estrategia compleja donde no se individualizaban los ingresos de cada miembro, donde predominaban las relaciones no salariales, donde todos colaboraban sin divergencia ni discusión para lograr el nivel de subsistencia necesario y adquirir los faltantes indispensables, donde no había duda sobre la subordinación de la mujer y la gratuidad de sus servicios y tareas. Hoy por hoy es difícil constatar y aceptar la existencia de solidaridades y acuerdos familiares tan indiscutibles, unívocos, compartidos y estáticos: la familia campesina, que parecía inmune, absolutamente refractaria al cambio, ha tenido que empezar a manejar las influencias externas, las divergencias y los conflictos internos, las disidencias más complejas, ya no sólo generacionales, de sus miembros. La etnografía de hoy muestra dinámicas y tendencias familiares ciertamente menos homogéneas y consensuales de las que nos dejó la bibliografía y, en cualquier caso, sustentadas en fuertes desigualdades y autoritarismos por sexo.

Pero la situación parece ser aún más complicada. Las opiniones ciertas de los campesinos muestran un cambio sustancial en las expectativas de la gente rural. En verdad, los campesinos aprendieron hace tiempo que la tierra y los quehaceres agrícolas no podían dar para más, menos aún para todos. En el bajío occidental de Guanajuato muchos de los nacidos a

partir de los años cincuenta supieron desde niños que para ellos no habría tierras y nunca trazaron proyectos con ese horizonte; sus descendientes, menos todavía. De hecho hay ya dos generaciones de gente del campo que no conoce bien a bien las tareas agrícolas que supone una parcela porque nunca la ha tenido. De un modo u otro la posesión de tierra ya no es el objetivo central de todos los pobladores del campo y la cultura agrícola ha dejado de ser un patrimonio homogéneamente compartido por todos los miembros de una comunidad rural. Hoy por hoy en las localidades rurales existe cada día más gente que no posee tierra ni se dedica a las labores agrícolas; gente que se procura la sobrevivencia sin una base agraria ni un quehacer agrícola.

La diversificación económica que en un primer momento apareció como un complemento a las labores y los ciclos agrícolas en realidad ha permitido cada vez más el desplazamiento de ciertos sectores hacia actividades no agrícolas. De hecho, la diversificación ha estimulado el crecimiento y consolidación de sectores que obtienen sus principales ingresos, en verdad ganancias, de fuentes no agrícolas, pero firmemente asentadas en el medio rural. La diversificación familiar como estrategia de sobrevivencia ha dado lugar a las especializaciones local y regional como formas de acumulación. La agricultura se convierte así en el oficio de algunos, en un quehacer que ya no es la labor ni la aspiración de todos los miembros de una comunidad pero que puede ser la vía de trabajo y riqueza de unos cuantos. La vida y el espacio se comparten y se convive con gentes que hacen otras cosas, que tienen habilidades, relaciones e intereses en otros ámbitos económicos. Hoy por hoy podemos reconocer procesos muy acabados de microespecializaciones pecuarias y manufactureras en el centro y el occidente del país.

Microespecializaciones que han dado nueva y mejor vida a las ciudades medias y pequeñas, que han permitido el desarrollo de relaciones múltiples, complejas y mutuamente imprescindibles con sus entornos rurales. La sociedad rural de hoy ha empezado a dejar obsoleto el esquema de ciudad invariablemente comercial, a hacer desaparecer su impacto unívocamente depredador sobre las microrregiones que la rodean.

La diversificación a nivel de sobrevivencia y de acumulación ha representado sin duda un desahogo de las viejas presiones económicas y de las añosas tensiones políticas centradas en una tierra cada vez más escasa, en un sistema oficial de promoción agrícola ineficiente y corrupto. Aunque la geografía política nacional presenta todavía fuertes matices, hay ya varias regiones en que el cacique no asusta a nadie, si es que aún existe. Pero ha significado al mismo tiempo el surgimiento de nuevos sectores de trabajadores y de empresarios que dependen de otros recursos, que cotidianamente crean y recrean nuevas culturas, intereses, conflictos y solidaridades.

Bibliografía

Arias, Patricia, "La pequeña empresa en el occidente rural", en *Estudios Sociológicos*, v. VI, núm. 17, México, El Colegio de México, 1988, p. 405-436.

Arizpe, Lourdes, "La ideología del indio y la economía campesina", en varios autores, *Capitalismo y campesinado en México*, México, Seplnah, 1976, p. 99-132.

Barrón, Ma. Antonieta, "La incorporación de la fuerza de trabajo femenina a mercados de trabajo", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Uabjo, Instituto de Investigaciones Sociológicas, 1988, p. 163-176.

Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Serie popular ERA, 1974.

Bataillon, Claude, "Población campesina y suburbanización en el Valle de Toluca", en Iván Restrepo (coord.), *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1980, p. 315-342.

Creel, Martha, *Chiconcuac: pueblo de artesanos y capitalistas*. México, tesis de licenciatura en Antropología Social, UIA, 1977.

Cuéllar, Claudia, *El papel de la mujer en la producción maquilera y su importancia en la reproducción de la fuerza de trabajo de la unidad familiar*, México, tesis de licenciatura en Antropología Social, UAM-I, 1983.

Departamento de Culturas Populares, *Diagnóstico sociocultural del Estado de Guanajuato*, Guanajuato, Secretaría de Educación, Cultura y Recreación del Estado de Guanajuato, 1987.

Díaz-Polanco, Héctor, "La economía campesina y el impacto capitalista. Un caso mexicano", en varios autores, *Capitalismo y campesinado en México*, México, Seplnah, 1976, p. 69-97.

Durand, Jorge, "Los migradólares: cien años de inversión en el medio rural", en *Argumentos*, núm. 5, México, UNAM-X, 1988, p. 7-21.

Elizalde, Gloria y Manuel Peláez, *Santiago Cuautlalpan. Una comunidad rural en proceso de cambio*, México, tesis de licenciatura en Antropología Social, UIA, 1986.

Fábregas, Andrés, *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1986.

García, Virginia, *La organización del trabajo artesanal e industrial en Arandas, Jalisco*, México, tesis de licenciatura en Antropología Social, UIA, 1975.

García, Lucía, *Nahuatzen. Agricultura y comercio en una comunidad serrana*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984.

Leñero, Estela, *El huso y el sexo (la mujer obrera en dos industrias de Tlaxcala)*, México, Cuadernos de la Casa Chata, 1984.

Littlefield, Alice, *La industria de las hamacas en Yucatán, México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1976.

López, Jacqueline, "Talleres y fábricas pequeñas en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala. Un estudio de caso", ponencia presentada en el *Seminario de Antropología Industrial*, México, Universidad Iberoamericana, enero de 1977.

Medina, Andrés y Noemí Quezada, *Panorama de las artesanías otomías del Valle del Mezquital*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1975.

Newbold de Chiñas, Beverly, *Mujeres de San Juan. La mujer zapoteca del Istmo en la economía*, México, SepSetentas, 1975.

Novelo, Victoria, *Artesanías y capitalismo en México*, México, Seplnah, 1976.

Palerm, Ángel, "Articulación campesino-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M", en Ángel Palerm, *Antropología y Marxismo*, México, Cislnah-Nueva Imagen, 1980.

Paré, Luisa, "Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla", en varios autores, *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 31-61.

Pepin-Lehalleur, Marielle, "El empleo de trabajo ajeno por la unidad campesina de producción", en varios autores *Capitalismo y campesinado en México*, México, Seplnah, 1976, p. 133-162.

Pietri, Anne Lise y René, *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1976.

Ramírez, Luis Alfonso, *Chilchota, un pueblo al pie de la sierra*, México, El Colegio de Michoacán, 1986.

Rubín de la Borbolla, Daniel, *Arte popular mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Tapia, Carlos Enrique, "Comercio y producción de artesanías en Hachó, Yucatán (1950-1980)", en *Memorias del Seminario sobre Capitalismo y Vida Rural en Yucatán*, Mérida, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, Universidad Autónoma de Yucatán, 1984, p. 153-175.

Vázquez Mellado, Rosa María, *La fábrica se va al campo: "donde antes se daban maizales, ahora producimos cigüeñales"*, México, tesis de licenciatura en Antropología Social, UIA, 1986.

Warman, Arturo, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

Wolf, Eric, *Los campesinos*, México, Editorial Labor, 1971.

Publicaciones

Publicaciones del IHH

Títulos recientes

Patricia Galeana de Valadés, *Las relaciones Iglesia-Estado durante el Segundo Imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, viii-209 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea/23).

El tema de los dos imperios es uno de varios del siglo XIX mexicano que no ha sido suficientemente tratado, según la autora de este libro, porque subsiste la idea de que "los temas que uno estudia son aquellos con los que. . . se identifica y por ello se eluden los concernientes a los vencidos, a pesar de que su análisis resulte imprescindible".

Un asunto de suma importancia en la historia política de México han sido las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En esta obra Patricia Galeana analiza el gobierno de Maximiliano y sus intentos por conciliar una monarquía católica, que pretendía el ejercicio del Regio Patronato, con la Reforma.

La obra se divide en ocho capítulos: I. La Iglesia y el Estado antes de la tercera Reforma; II. La génesis

del Segundo Imperio; III. Fundamentos de la política eclesiástica imperial; IV. Política liberal conciliadora; V. El enfrentamiento del poder imperial y del poder eclesiástico; VI. La Tercera Reforma; VII. Política clericalista de salvación, y VIII. Reflexiones finales.

En estas últimas llega a algunas conclusiones, por ejemplo, sobre la figura del emperador, de quien afirma que a pesar de tener un proyecto equitativo, justo y definido y de poseer información sobre el país que gobernaría, fracasó por no haber comprendido la realidad mexicana así como por carecer de la suficiente decisión política; sobre las relaciones entre el Segundo Imperio y Napoleón III, en quien Maximiliano confió plenamente; sobre las expectativas contradictorias que tuvieron la Iglesia y el emperador que por consiguiente chocaron; sobre los tres movimientos de Reforma y sus intentos de realizar cambios en las estructuras basándose en el establecimiento de gobiernos fuertes, con el modelo republicano las dos primeras y con el modelo monárquico durante el periodo de Maximiliano.

Para la investigación que susten-

ta este trabajo la autora revisó fuentes bibliográficas, fuentes documentales tales como la correspondencia de Maximiliano y otros personajes de la época contenida en archivos nacionales y extranjeros, además de fuentes hemerográficas —incluidos también los abundantes folletos sobre la polémica que se desarrolló entre las autoridades del Segundo Imperio y el clero mexicano.

Coediciones

David Piñera Ramírez, *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1991, 224 p.

Las características geográficas y físicas de la península de Baja California, separada del resto del continente, influyeron en su desarrollo histórico, el cual resulta nítidamente diferente al del resto de México. Su estudio resulta de particular interés.

La tenencia de la tierra es un aspecto básico a considerar para analizar su historia, como señala Piñera Ramírez en la introducción de su libro. Desde los primeros asentamientos aborígenes en suelo peninsular hasta la aparición de pujantes ciudades vinculadas con la expansión económica del suroeste de los Estados Unidos, el pasado de Baja California está marcado en buena medida por los diferentes procesos de dicha apropiación del suelo. Ese

es el motivo de la investigación que dio origen a su obra, que se desarrolla a lo largo de diez capítulos.

El primero está dedicado a la descripción del medio geográfico bajacaliforniano, como "factor que orienta los procesos históricos". En los capítulos II, III, IV y V analiza el precario asentamiento de los indios californios, de cultura rudimentaria y dedicados a la recolección, la caza y la pesca, que caracteriza como *posesión transitoria en grupo*; los primeros y fallidos intentos de los conquistadores —expediciones de Cortés, viajes auspiciados por el virrey Mendoza— por penetrar y asentarse en la península; la posesión jesuítica, a la que denomina *posesión misional*, que coexistió con la forma anterior, y la colonización civil. Los capítulos siguientes versan sobre la política colonizadora de los primeros regímenes del México independiente; la polémica sobre los terrenos misionales; los problemas que se suscitaron a causa de las relaciones con el vecino país del norte y la inseguridad que se produjo en relación con la tenencia de la tierra; las leyes sobre colonización y terrenos baldíos, y los inicios de la planificación para uso urbano del suelo.

La investigación concluye en la década de los ochenta del siglo XIX, fecha que señala el fin de la historia unida de las regiones sur y norte de la península.

En prensa

Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski, Lucrecia Maupomé, eds.,

Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica, Memoria del Simposio que tuvo lugar en Ciudad Universitaria del 24 al 28 de septiembre de 1984 organizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Astronomía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología). Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehua-

nitzin, *Memorial breve acerca de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes).

Virginia Guedea, *Las Gacetas de México y la medicina. Un índice*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Bibliográfica).

Otras publicaciones

El día 24 de septiembre se presentó en la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles el libro *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)* de Enrique Plasencia de la Parra, quien es becario de este Instituto desde 1989. La obra está publicada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en su colección Regiones.

Hablaron en este acto los doctores Juan A. Ortega y Medina, quien señaló la buena impresión que le dejó este trabajo, por su estructura, por su temática y por su agradable lectura y Álvaro Matute quien dijo que la obra nos lleva a una seria reflexión sobre la formación del nacionalismo mexicano en el siglo XIX; Miguel Soto, por su parte, destacó la importancia de acercarse a este tipo de temas ya que ni las fiestas ni los héroes de la independencia han sido siempre iguales. El autor resaltó el sentido que tienen los discursos conmemorativos, que si bien buscan adecuar

un hecho político del pasado para ensalzar una figura o legitimar un régimen, también buscan crear una conciencia nacional, en base al recuerdo de grandes hombres y grandes hechos.

El libro de Enrique Plasencia analiza los discursos conmemorativos de la independencia, que era el acto principal de las celebraciones. En una primera etapa, (1825-1836) la figura preponderante será Hidalgo, y la fiesta la del 16 de septiembre; en un segundo momento (1837-1854) surge la celebración de Iturbide, el 27 de septiembre. En esta etapa van a convivir las dos fechas, y en varias ocasiones se intentará darles un sentido unitario, como parte de un mismo proceso, el inicio y la consumación; en la última etapa analizada (1854-1867) con el triunfo de los liberales, la fiesta será el 16 de septiembre y el héroe, el padre de la patria, Miguel Hidalgo.

Invitación a leer*

Carmen Vázquez M. **

Breves comentarios a propósito del libro *Los Siglos de México*, Patricia Galeana de Valadés (coord.), colaboradores: Xavier Noguez, Rosa Camelo, Gisela von Wobeser, Gloria Villegas, México, Nueva Imagen, 1991.

Estos *Siglos de México* están escritos como una cronología. *Cronología* es una palabra griega que se forma con las voces *khronos*, tiempo, y *logos*, tratado. En nuestra lengua se utiliza para designar a la ciencia de las fechas históricas. Se usa asimismo como la manera de computar los tiempos. Se refiere a la serie de personas o acontecimientos históricos que se colocan por orden de fechas. En este libro del que me ocupó, hay series de sujetos y sucesos, y también hay un modo de agrupar y contar los acontecimientos.

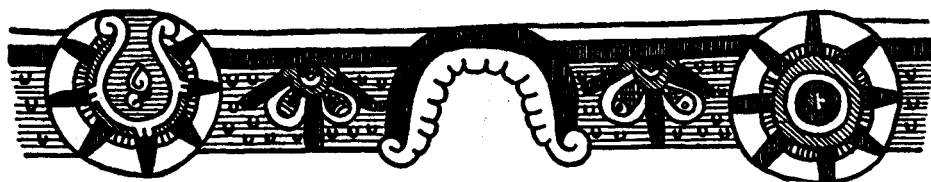
Abrumados como estamos con el peso de algunas "fechas históricas", nos es difícil asociar estas dos palabras a hechos que también nos gustan o nos emocionan. Las fechas son el signo que indica el paso de cada día. Se antoja imaginar el momento en el que los hombres se apropian del tiempo e inician su cuenta. Es paralelo quizás el registro de las fechas junto a los sucesos más importantes de los grandes personajes. Cada cultura, cada época, da al tiempo, a su manera de fechar, su propio significado.

Las fechas históricas nos preceden, ordenan nuestra cotidianidad, nos programan para el futuro. Las hay memorables por dramáticas o por felices. Unas las compartimos con casi toda la humanidad. Las más, nos conciernen dentro de cada Patria. Nuestro calendario marca las que son religiosas y las civiles. Las fechas son el registro de nuestra estancia en el mundo.

Esta cronología abarca desde la prehistoria (40 000 años antes de nuestra era) hasta 1985. Se detiene a sólo quince años de que se inicie el 2000 de nuestra cuenta. Da orgullo descubrir en estas páginas que tenemos una historia que data de milenios.

* Agradezco a Víctor Castillo F. la lectura de este escrito y sus sugerencias. También las indicaciones de Carlos Martínez Marín, Johanna Broda, Rosa Camelo y Pablo Escalante.

** Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.



La Luna y el Sol en el cielo estrellado.

Aunque básicamente se explaya en las fechas de los siglos de México, éstos están acompañados por los sucesos más importantes de un otro que ha sido llamado "Resto del Mundo". Al ver los dos mundos enfrentados me asombro de nueva cuenta al leer varios hechos. He dejado correr la imaginación en muchas de las páginas de esta cronología.

Como una invitación a que transiten por sus caminos me permito contarles dos pequeñas historias que me sugiere la lectura, hacia la página 79. La fecha: 1513. El acontecimiento del Viejo Mundo: "Miguel Ángel esculpe *El Moisés*". El acontecimiento mexicano: "Motecuhzoma ordena esculpir su efigie en las peñas del cerro de Chapultepec".

El suceso en Roma

En 1503 Julio II es designado papa de la Iglesia católica. Se empeña por restaurar el poder de los Estados Pontificios a los que convierte en la primera potencia italiana. Es un diplomático hábil y un político que toma parte en las guerras de la península itálica. Protege a los artistas y es mecenas de las grandes obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas que enriquecen notablemente a la ciudad de Roma. Durante su papado florece el Renacimiento. El papa Julio II es uno de sus principales promotores.¹

Hacia 1505, Julio II decide que quiere ser enterrado en un gran mausoleo. Encarga la obra al escultor toscano Miguel Ángel Buonarroti. Este artista se ha creado fama también como pintor, arquitecto y poeta. El toscano proyecta un monumento para la tumba. Contiene 40 figuras de tamaño natural. El mausoleo es para la iglesia de San Pietro in Vincoli, construcción que se inicia al mismo tiempo.

Ese verano Miguel Ángel se traslada a Carrara. Se queda ahí ocho meses. Se integra con la naturaleza pedregosa. Elige los inmensos bloques de mármol que necesita para cada figura. Dirige el trabajo de los lapidarios. Toma parte de lo que la naturaleza le ofrece. Reconoce la forma y la

¹ *Enciclopedia del Renacimiento Italiano*, dirigida por J. R. Hale, versión española de Fernando Villaverde, Madrid, Alianza, 1984, p. 219 a 220 y 257 a 259.

textura de la piedra caliza. De regreso en Roma, trabaja durante varios años. Por una disputa con el papa el proyecto se interrumpe.

Una de las esculturas que Miguel Ángel logra acabar es la que representa al patriarca de los israelitas, Moisés. La termina precisamente en tiempos cercanos a la muerte de Julio II, en 1513. Miguel Ángel tiene treinta y ocho años. Le restan por vivir cuarenta y nueve de fecunda creatividad, en los que utiliza la representación del cuerpo humano para expresar los sentimientos del alma.²

Como los artistas de su tiempo, Miguel Ángel aprecia el peculiar comportamiento del mármol blanco frente a la luz. Ésta penetra en su interior unos milímetros para ser luego reflejada. El *Moisés* posee esa bella luminosidad. Representa a uno de los hombres más importantes del Antiguo Testamento cuya historia conocemos porque está narrada en el Pentateuco. Nace a fines del siglo XIV antes de nuestra era, tiempos en los que el faraón egipcio ordena la matanza de los hijos varones de los judíos. En aguas del Nilo, una mujer de la tribu de Leví deposita a su hijo en una canasta. La hija del faraón lo encuentra, lo nombra Moisés y lo educa. Moisés quiere decir "salvado de las aguas". A los cuarenta años huye al desierto y tras una vida errante, Dios se le manifiesta y le ordena la liberación de su pueblo de la esclavitud de los egipcios y su conducción a la tierra prometida.

El suceso en Tenochtitlán

En el tiempo en el que Miguel Ángel esculpe al luminoso *Moisés*, está en el poder Moctezuma Xocoyotzin, noveno monarca. "El que se enoja como señor", "Último de su nombre" —eso quiere decir Moctezuma Xocoyotzin—³ está lleno de supersticiones y de presagios porque siente cerca el fin de su reino y el suyo. Manda que quede memoria de él en una de las peñas de Chapultepec. Es la costumbre. Lo han hecho sus antecesores.

Los cronistas del suceso

El relato lo encontramos en la obra de dos cronistas del siglo XVI: *La Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme* del dominico

² *El Renacimiento, Cultura y Arte de una Época*, dirigida por Richard M. Ketchum, texto de J. H. Plumb, Barcelona, Editorial Labor, 1963, p. 111.

³ Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1983, p. 291. Gu-tierre Tibón, en *Historia del nombre y de la fundación de México*, escribe en la página 65 que el sentido del nombre de Moctezuma es "Vuestro señor que frunce el ceño", México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 65.

fray Diego Durán y la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc.⁴

Ambos tienen probablemente los mismos informantes. Su discurso sobre los hechos es sin embargo distinto. El del dominico es, para los estudiosos del tema, un habla criolla. Durán llega de cinco años a la Nueva España y aprende el castellano con los giros de acá. Además de las tradiciones orales, las fuentes escritas y las pictografías en las que se abrevia, cuenta con una gran imaginación creadora.⁵ Tezozómoc insiste en que él es el depositario de la tradición de sus mayores. Es un cronista de rancia estirpe indígena. Se detiene más en la narración de los acontecimientos, y su lenguaje es cortés y reverencial.

Moctezuma, Flechador del cielo, deja memoria

El primer antepasado que hace grabar su imagen es el quinto monarca Motecuhzoma I el viejo, también llamado Ilhuicamina, "Flechador del cielo". Cuenta Durán que deseoso éste de "dejar su memoria y figura para siempre", pide a su hermano Tlacaélel que contrate a los mejores talladores y canteros para que hagan sus figuras "muy al vivo". Hacen los canteros en tan breve tiempo su trabajo, que el rey se espanta y les da en pago vestidos y preseas "de honra". Una mañana, sin ser vistos, los hermanos van al cercado de Chapultepec y encuentran que las estatuas están "muy a propio así en el aderezo como en el modo de sus personas".⁶ Tlacaélel dice: "La obra me ha cuadrado mucho."⁷ En el acto, Moctezuma evoca la memoria de Quetzalcóatl que al irse deja grabada su imagen.

Después de Moctezuma Ilhuicamina "pintan su figura"⁸ Axayácatl, Ahuítzotl y Moctezuma Xocoyotzin —Tizoc muere joven y de él sólo se hace una estatua de madera en tamaño natural.

Los presagios del Xocoyote

El interés de Moctezuma II es hacer alguna labor que deje de él memoria. Piensa, antes de que tallen su imagen, en labrar una gran piedra igual a la que está en el templo de Huitzilopochtli. Escogen un monolito inmenso en

⁴ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, México, Porrúa, 1967, dos tomos. Introducción y notas de Ángel Ma. Garibay y Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, México, Ed. Leyenda, 1944, notas de Manuel Orozco y Berra. También consulté y cito la edición del mismo autor que hace Mario Mariscal, México, UNAM, 1943.

⁵ Ángel Ma. Garibay, *op. cit.*, tomo II, p. 7.

⁶ Durán, *op. cit.*, p. 246.

⁷ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, edición de Manuel Orozco y Berra, p. 170.

⁸ *Manuscrit Tovar*, Austria, 1972, p. 63 y Alvarado Tezozómoc, p. 39, 40, 84 y 178 de la edición de Mariscal y 498 a 500 de la de Orozco y Berra.



Moteczuma hace esculpir su imagen en Chapultepec.

Acolco y allá se dirigen los talladores. Una vez terminada la figura tienen que ir a traerla más de diez o doce mil hombres. Con dificultad logran traerla hasta Iztapalapa. Caminan un poco más. La piedra, que ha venido resistiéndose, se niega a continuar. En vano sacrifican codornices, danzan, cantan, la sahuman con copal blanco. De nada sirve que traten de moverla los tecpanecas, los serranos, los montañeses. Era —dice Tezozómoc— como querer arrancar un cerro. La piedra, que no había parado de hablar, dice: “¿No acabáis de entender vosotros? ¿Qué me queréis llevar? . . . Decidle a Moctezuma que para qué me quiere. . . Que ya no es tiempo de hacer lo que ahora acuerda.” En el puente de Xoloco cae dentro del agua y ni los buzos ni los encantadores la encuentran. Aparecerá en el lugar donde la sacaron primero.

Para gratificar a los canteros por su trabajo en la obstinada piedra de Acolco, Moctezuma Xocoyotzin les ordena que vayan a Chapultepec y que labren su figura en “la mejor piedra de peña” que hallen. Está temeroso por lo que la de Acolco ha dicho y porque no ha mucho ha visto desde la azotea de su palacio la luz en plena noche. Lo toma como presagio de muy mal augurio. Colma a los canteros de regalos. Les da objetos finos: sal, cacao, algodón, el tributo completo que acaba de llegar de Cuetlaxtlan, dos esclavos a cada uno para su servicio.

El cometa de Moctezuma

Una de las láminas que los tlacuiles pintan a Durán para su Crónica del siglo XVI representa a Moctezuma en un mirador de su palacio. Observa el cielo. Ve el núcleo y la cauda de un cometa. Al llegar la mañana observa como su resplandor se confunde con el del Sol. Moctezuma se atemoriza, consulta a Nezahualpilli. Le pregunta: ¿Qué es lo que hay en mundo o en

el cielo aparecido, o hay algo en los cielos?"⁹ Nezahualpilli le pide que se esfuerce para recibir esos golpes de fortuna. "Es tiempo —concluye— de que esto se acabe y ésta es despedida mía." Corre el año de 1516 cuando muere el rey de Texcoco.¹⁰

Casi todos los manuscritos, códices, pictografías y crónicas del siglo XVI se refieren a una serie de fenómenos lumínicos acaecidos entre 1508 y 1516. Los describen como "una claridad de noche que dura cuarenta días", o como un "espanto", o "una luz que permanece en el cielo durante un año", o como "un humo blanco que se espesa". Por las descripciones pueden referirse a un cometa, a un meteoro, a una aurora boreal o a cualquier otro fenómeno solar.

Las fuentes no se ponen de acuerdo en las fechas en que ocurren. El fuego es visto por muchos, en distintos tiempos. Además, ni los informantes de Sahagún, ni Sahagún, ni Alvarado Tezozómoc, mencionan la palabra cometa, que en mexicano tiene varias maneras de decirse. Se usa la voz *citlalimpopoca* para nombrar al "cometa encendido". *Citlalintlami-na* es "cometa que corre". *Xihuitl* designa al cometa grande "que parece como globo o gran llama".¹¹ En el códice *Telleriano Remensis* aparece, por ejemplo, "una claridad de noche que dura cuarenta días". Tezozómoc cuenta la visión que tiene Moctezuma desde el mirador de su palacio: El Xocóyotl ve salir "un humo blanco más que la nieve (que) veníase engrosando que parecía que salía un hombre muy alto que venía en el aire con el cielo".¹²



Quienes hablan de un cometa hacia fines del siglo XVI son Durán y el jesuita Joseph Acosta. El título del capítulo LXIII de la crónica de fray Diego lo anuncia: "De cómo apareció en el cielo una cometa y de la turbación que Motecuhzoma tomó y de cómo envió llamar al rey de Tezcoco para que le dijese lo que significaba". Dice que Tzocoztli, vigilante del cielo nocturno, "vido en la parte de oriente una cometa poderosa". Atemorizado Motecuhzoma "vido salir la cometa con aquélla coma [sic] tan linda y

⁹ Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 485 de la edición de Orozco y Berra.

¹⁰ Según Orozco y Berra así asientan la fecha Torquemada, Ixtlixóchitl y las Pinturas Acolhuas, *op. cit.*, p. 491.

¹¹ Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1977, p. 27.

¹² Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 484.

tan resplandeciente, que quedó como atónito. . . que pensó en aquella hora ser muerto".¹³

Acosta, al referirse a todos los prodigios de la naturaleza que se dan por esos tiempos, se refiere además del cometa a una llama de fuego muy grande y de figura piramidal, que "comenzaba a aparecer en la media noche yendo subiendo, y al amanecer, cuando salía el sol, llegaba al puesto de Mediodía, donde desaparecía".¹⁴ también dice que "otrosí" ven salir un cometa. Cuentan que cuando pasa es de día, que corre de Poniente a Oriente. Echa multitud de centellas: "Tiene una cola larga y al principio tres como cabezas."¹⁵

En este escrito Acosta llama cometa a un fenómeno que tiene semejanzas en el relato con la descripción de la serpiente que ocupa el cielo de lado a lado, que Moctezuma ve con figura humana. Es Durán quien a mi modo de ver le asigna un contenido que se acerca más hacia la tradición del Viejo Mundo. De hecho, el dibujo que hacen los tlacuilos para su Atlas representa un cometa tal como éstos se dibujan en occidente.

Sobre el paso de los cometas hay registros muy antiguos. Las computadoras y los astrónomos que las manejan han podido contabilizar una gran cantidad de órbitas cometarias, incluso desde algunos siglos antes de nuestra era. Antes de esta revolución científica también hubo intentos por catalogar el paso de los cometas. A fines del siglo XVIII el francés M. Pingret elabora un pequeño trabajo que titula de "Cometografía" en el que habla de un cometa en 1516 que tiene que ver con la muerte de Fernando el Católico. Cita a Joseph Acosta quien señala el paso de un cometa en la Nueva España. Sin embargo, Pingret pone en duda la información americana y no cree que se trate de un cometa.¹⁶ Este dato se cuela sin embargo en un catálogo en Francia.

El científico francés François Arago, autor, entre otros trabajos de *Astronomie Populaire* en varios volúmenes, propone un catálogo de paso de cometas que abarque desde el año 136 antes de nuestra era hasta 1853, fecha de su muerte. Para la edición del volumen XII dedicado en buena parte a los cometas —que aparecerá en 1872 como obra póstuma— M. J. A. Barral agrega a la lista de Arago el recuento de los cometas que han pasado hasta 1864.

De hecho, François Arago propone tres catálogos. El primero es de cometas calculados; el segundo, de cometas apreciables a simple vista, es

¹³ Durán, *op. cit.*, p. 468 del tomo II.

¹⁴ Joseph Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, 2a. ed., preparada por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, libro séptimo, capítulo 23, p. 362.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ La fotocopia de este trabajo de Pingret, cuyo nombre traducido podría ser "Cometografía o Tratado histórico y teórico de los cometas", Paris, 1783, me fue proporcionada amablemente por el doctor Jesús Galindo del Instituto de Astronomía de la UNAM.



decir, sin el uso de telescopios, y el tercero, de cometas con elementos parabólicos. En éste agrega la duración de su visibilidad. En el de los calculados registra el paso de un cometa en 1490, el siguiente, el 3 de septiembre de 1506, y da cuenta del que le sigue hasta 1532.

Para el segundo catálogo echa mano de lo que dicen los cronistas y de otras fuentes documentales. Aquí registra muchos cometas para el periodo 1500-1550: 1500, 1505, 1506, 1512, 1514, 1516, 1518, 1521, 1522, 1530, 1531, 1532 y 1533. No hace referencia a que alguno de estos cometas haya sido visto en América. Para el de 1516 señala que se trata de un cometa visible durante pocos días, que es visto como el anunciante de la muerte de Fernando el Católico, rey de Aragón.¹⁷ En el tercero sólo menciona uno en 1506 que se ve durante quince días.¹⁸

Orozco y Berra consulta los catálogos de Arago. Inquieto por saber si se trata o no de un cometa, escribe que no hay ninguno en la lista que corresponda a 1508, como se señala en el Manuscrito de los *Anales de Cuauhtitlán*.¹⁹

¹⁷ Francois Arago, *Astronomie Populaire*, Paris, L. Guerin, 1872, tomo XII, p. 301 y 332-333.

¹⁸ *Ibid.*, p. 350.

¹⁹ Nota de pie de Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 487.

Según Alfredo Chavero, en *México a través de los siglos*, el cometa pasa en 1516.²⁰ El astro, dice, no sólo impresiona a Moctezuma y predice la muerte de Nezahualpilli. Los astrólogos europeos también atribuyen al cometa de 1516 el anuncio de la muerte de Fernando el Católico.²¹ No cita, desgraciadamente, la fuente en la que se basa para decir esto, pero tal parece que consulta a Arago. Se ha sugerido también que la luz que ve el gran señor no sea la de un cometa sino posiblemente la de una aurora boreal.²²

El catálogo computarizado sobre las órbitas de los cometas registra el paso de uno en 1500, otro en 1506 y el Halley en 1531.²³ ¿Se referirán las crónicas a alguno de los dos primeros? ¿Cuáles de esos fuegos son cometas y cuáles otro fenómeno de luz? ¿A qué juego de luz blanca le ve el Xocoyote forma de un hombre inmenso?

Xocoyotzin frente a su retrato

Ante su imagen Moctezuma se admira de ver "tan hermosa labor" y llora. Su llanto acompaña al recuerdo de que él es mortal, como lo han sido sus antepasados, como lo es Quetzalcóatl, que ha prometido volver. Su regreso se presiente muy próximo en los tiempos de Xocóyotl. Alvarado Tezozómoc describe con detalle la figura:

Pintáronle como él era, de cuerpo bajo, bien hecho, buen rostro, con una cabellera trenzada, de pluma de *tlahquechol*, y en la nariz le pintaron un cañuto de oro muy sutil y orejeras de esmeraldas que llamaban *Xiuhtezcanacochtli*, bezolera de oro muy sublimemente labrada; en las muñequeras del brazo derecho y del pie derecho collarejos de cuero de tigre, con su rodela y una sonaja que llamaban *Omichicahuz*, asentado en un estrado tigreado el asiento y silla, y los grandes espaldares de cuero de tigre, mirando con mucha gravedad.²⁴

Durán relata que después de ver Moctezuma su estatua va a su casa y se sienta entre sus principales. Les revela un mal pronóstico que le ha dado a él Nezahualpilli antes de morir por la presencia del cometa. Recuerda de nuevo a la aferrada piedra de Acolco. Lloro amargamente. Todos los señores lloran con él. "Hermanos míos, les dice, ¿cómo puedo yo consolarme pues me veo cercado de tantas angustias y sobresaltos?"²⁵ Los gran-

²⁰ En otro trabajo, Chavero señala que el cometa pasa en 1509: *Explicación del Códice Geroglífico de Mr. Aubin*, publicado como apéndice a la edición de la *Historia de las Indias*. . . de Durán, México, Editora Nacional, 1951, p. 170.

²¹ Alfredo Chavero, *México a través de los siglos*, Barcelona, Balleca, 1887, tomo I, p. 824.

²² Gutierre Tibón, *op. cit.*, p. 57.

²³ Brian G. Marsden, *Catalog of Cometary Orbits*, Smithsonian Astrophysical Observatory, 1983.

²⁴ Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 499 de la ed. de Orozco y Berra.

²⁵ Durán, *op. cit.*, cap. LXVI, p. 490.

des del reino intentan consolarlo. Ese consuelo, concluye Durán, le durará muy poco.

Las peñas labradas en Chapultepec

Durán cuenta que cuando Ahuízotl siente cercano su fin "se manda esculpir junto a su padre en el cerro de Chapultepec". Dice que cualquier curioso podrá verlo ahí "pues dura hasta el día de hoy su estatua y figura".²⁶

Décadas después, fray Juan de Torquemada da fe en su *Monarquía Indiana* de que ha visto dos peñas labradas. "El que pudiere —escribe— podrá ver dos figuras hechas a lo antiguo en el bosque de Chapultepec que son retratos de dos reyes mexicanos."²⁷ A fray Juan se le hacen más de cera que de piedra, lisas y limpias "que no parecen, concluye, hechas a mano".

Muchos años después, don Antonio León y Gama escribe su impresión sobre esas peñas labradas. Cuenta que en los durísimos peñascos de Chapultepec, en medio de un espeso de bosques de altísimos sabinos o ahuehuetes, todavía pueden verse a principios del siglo XVIII dos estatuas. Una de gran tamaño, dice, mira al Norte y representa a Axayácatl. La más pequeña mira a la ciudad por el rumbo del Oriente: Es, según él, el retrato de Moctezuma Ilhuicamina. A principios de ese siglo, sigue contando León y Gama, se da la orden de picar la efigie grande. "Así borrada, concluye, vi la peña donde estuvo esculpida, cuando veía juntamente la segunda que permaneció grabada con tal perfección hasta los años 1753 o 1754 en que también se mandó borrar."²⁸

En tiempos de Miguel Lerdo de Tejada, veinticinco años antes de que termine el XIX, un conserje del Castillo destruye unos restos prehispánicos para que no induzcan a idolatría.²⁹

En 1961 H. B. Nicholson publica un largo artículo con abundantes fotografías e ilustraciones titulado "The Chapultepec cliff sculpture of Moctecuhzoma Xocoyotzin." El autor estudia con detalle una peña que conserva muchos signos grabados en redondo que se encuentra en la base oriental del Cerro, un poco al norte con respecto al antiguo monumento a los Niños Héroes. Sostiene que es la efigie de Motecuhzoma II, cuya probable fecha de construcción es 1519. Propone que la figura lleva el traje y las insignias del dios Xipe Totec. Encuentra tres fechas: 2 Ácatl, que

²⁶ *Ibid.*, p. 389.

²⁷ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*, edición facsimilar de la de 1723, México, ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1943, tomo II, p. 487.

²⁸ Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790*, México, Alejandro Valdéz, 1832, p. 80-81.

²⁹ Mariscal, *op. cit.*, p. 190.

hace corresponder a 1507, fecha del último Fuego Nuevo; 1 Ácatl, que se refiere posiblemente a 1467, año del nacimiento de Motecuhzoma, y quizás también a 1519 en que se talla la piedra y, por último, 1 Cipactli, quizás, el día de la coronación del Xocóyotl.³⁰



Además de la interpretación de los glifos, Nicholson sigue a los cronistas coloniales. De los que cuentan el suceso agrega, a los ya citados por mí, a López de Gómara, Cervantes de Salazar, fray Alonso Ponce y Joseph Acosta. De los historiadores decimononos que lo registran cita a Prescott —quien se basa en Torquemada— a José Fernando Ramírez y a Adolfo Bandelier, quien visita México en 1881, conoce la peña y propone que el animal es un *ahuítzotl*. Cita a Seler quien también identifica el símbolo con un ahuizote, aunque el 2 Ácatl lo refiere a Moctezuma II. También en el siglo XX ha habido menciones e intentos de explicación: W. H. Holmes publica, en 1903, en una revista popular sobre arte prehispánico mesoamericano una foto de la peña con algunos comentarios. En 1935 aparece un libro del estudioso mexicano Ignacio Alcocer titulado *Apuntes sobre la Antigua México Tenochtitlan*, en el que se refiere largamente a la peña y concluye lo mismo que Bandelier y Seler, trío al que se opone Nicholson básicamente ya que dice que se trata de *cipactli*, "monstruo de la tierra cubierto de espinas" y no de un *ahuítzotl*.³¹

³⁰ H. B. Nicholson, "The Chapultepec Cliff Sculpture of Motecuhzoma Xocoyotzin", en *El México Antiguo*, México, Sociedad Alemana Mexicanista, v. IX, 1961, p. 379 a 444.

³¹ *Ibid.*

En el cerro de Chapultepec mandan tallar su efigie Moctezuma I, Axayácatl, Ahuítzotl y Moctezuma II. Nicholson interpreta los signos de la piedra Nor-oriental y la asocia al Xocoyote. Queda sin embargo pendiente el testimonio de León y Gama quien ve una peña labrada en la parte Norte y otra en el Este, que atribuye a Moctezuma Ilhuicamina. Las peñas naturales que forman parte del cerro de Chapultepec guardan todavía signos tallados. En una visita reciente he podido fotografiar dos lajas con glifos: la que mira hacia el Oriente, que conserva los restos de un escudo —chimalli— y algunos signos más y la Nor-oriental, descrita por Nicholson. Nuevas excursiones y mucha investigación son todavía necesarias, aunque es preciso decirlo, el camino hecho hasta ahora es muy importante.

Epílogo

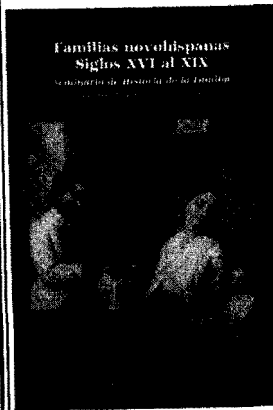
El Moisés de mármol blanco continúa en la tumba inacabada del papa Julio II en San Pietro in Vincoli, mientras sus restos mortales reposan en el Vaticano. Miguel Ángel une en un mismo símbolo al papa caudillo con el héroe de los judíos. Esta estatua forma parte de un monumento a la mortalidad. Ésta se vuelve inmortal en el retrato, en la figura, en la escultura. Es la memoria doble de la historia del profeta que guía a su pueblo a la tierra prometida y del papa protector del arte. Es también el testimonio de un artista.

Del otro lado del mar, los abuelos canteros dejan memoria en unas peñas del paso del caudillo Moctezuma Xocoyotzin y de su estirpe. "Pintan su imagen" para que, dice Durán, su memoria sea perpetua. La tradición que recogen Durán, Alvarado Tezozómoc, Torquemada, León y Gama y Alfredo Chavero, entre otros, así lo cuenta.

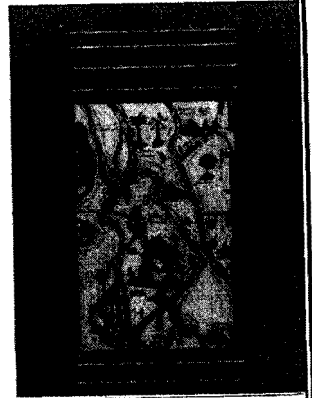
En *Los Siglos de México* asignan románticamente la misma fecha a dos acontecimientos que ocurren cercanos en el tiempo en ambos mundos. Es difícil determinar si en efecto pasa un cometa. Después de un intento minucioso de interpretación, H. B. Nicholson propone que por las fechas inscritas en la piedra, la orden de Moctezuma pudo haberse llevado a cabo en 1519. En todo caso, los sucesos de Roma y Tenochtitlan tienen más que una temporalidad compartida. Manifiestan la conciencia humana de la mortalidad. Reflejan la tristeza profunda de los hombres poderosos frente al eclipse de su reinado, de su grandeza. Los artistas en sus tallas de piedra reproducen ese sentimiento del alma que aspira a la inmortalidad y que queda grabado como un registro del paso de estos hombres por el mundo.

EL COLEGIO DE MÉXICO

NOVEDADES



Pilar Gonzalbo Aizpuru
(coordinadora)
**Familias novohispanas. Siglos
XVI al XIX**
Seminario de Historia de la
Familia



Alicia Hernández Chávez
**Anenecuilco. Memoria y vida
de un pueblo**

Lorenzo Meyer
**Su Majestad Británica
contra la Revolución
Mexicana, 1900-1950.**

El fin de un imperio informal

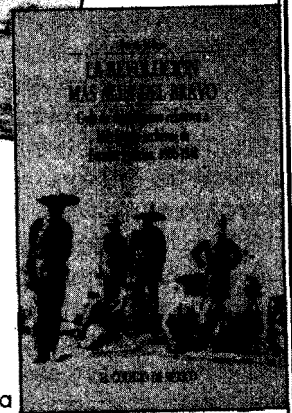
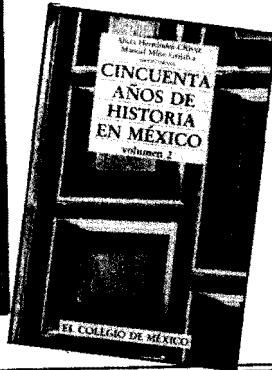
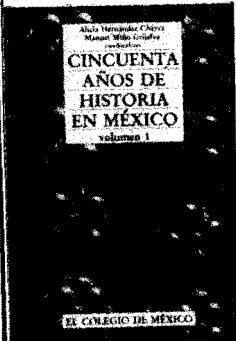


Jan Bazant
**Breve historia política y
social de Europa central y
oriental**



Alicia Hernández Chávez y
Manuel Miño Grijalva (coordinadores)
Cincuenta años de historia en México

2 Vols.



Berta Ulloa
**La Revolución más allá del Bravo. Guía
de documentos relativos a México en
archivos de Estados Unidos, 1900-1948**

Reseñas

Ethelia Ruiz Medrano, *Gobierno y sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*, Zamora, Gobierno del Estado de Michoacán-El Colegio de Michoacán, 1991, 412 p., 4 mapas.

El estudio de las características y funcionamiento del Estado colonial cuenta ya con una respetable bibliografía que, sin embargo, se ha centrado primordialmente en los aspectos formales e institucionales. Mucho más escasos son los trabajos sobre la realidad, sentido y función de la actuación cotidiana de los funcionarios coloniales.

Desde este punto de vista, este libro es particularmente bienvenido y representa una saludable renovación en nuestra comprensión de la vida política novohispana. Es un excelente ejemplo de erudición bien empleada, que no se destina a mostrar frente al lector un masivo e ingente conocimiento de datos que pueden ser en sí mismos banales, sino que es utilizada para construir un argumento partiendo de un gran número de hechos y acontecimientos aislados, cuya conexión fácilmente podría pasar inadvertida para un investigador menos atento y acucioso. No es casual que haya recibido, a mi parecer con justicia, el Premio Francisco X. Clavijero, que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia a la mejor tesis doctoral en etnohistoria.

Ruiz Medrano dedica la parte fundamental de su labor a reconstruir la participación de algunos miembros de la Segunda Audiencia y del virrey Mendoza en las actividades económicas de la nascente colonia, dejando en claro que utilizaron su privilegiada posición para establecer una apretada y muy eficiente red de asociados, intermediarios, cómplices y prestanombres y así obtener amplios y muy jugosos beneficios. Describe la manera en que estos personajes formaron un vasto patrimonio mediante mercedes, compra y trueques de tierras, concesiones de encomiendas y trabajo personal indígena, participación en empresas ganaderas, agrícolas y, secundariamente, comerciales y mineras.

Algunos ejemplos son particularmente llamativos. El oidor Lorenzo de Tejada, llegado a la Nueva España para suceder nada menos que a Vasco

de Quiroga, obtuvo tierras en la región de Chalco mediante mercedes de tierras que habían pertenecido a las comunidades indígenas, de forma tan irregular que hace suponer que no podría haber logrado sus fines sin al menos la aquiescencia del virrey —una idea que se refuerza cuando vemos que fue precisamente este oidor quien se encargó de la visita y dio por buenas las varias y prósperas estancias ganaderas fundadas por Mendoza. Tejada seguidamente utilizó estas tierras para forzar a los indios de Tacuba y Tlatelolco a cambiárselas por terrenos ubicados al norte del valle, en una región particularmente productiva y codiciada por los colonos de esa época. En este conjunto de terrenos se dedicó a la producción agrícola en gran escala, sobre todo de vid y trigo; plantó también 4 000 moreras (destinadas en principio para los vecinos de Puebla) y construyó muy notables y masivas obras hidráulicas, un molino y un batán, utilizando el trabajo de indígenas de comunidad, al parecer sin pagarles justamente, además de contar con indios operarios y buen número de esclavos indígenas. Con el producto de estas operaciones construyó en la ciudad de México un gran edificio, con 38 casas y tiendas, que fue una de las edificaciones más notables de su época y finalmente salió del virreinato con una considerable fortuna.

Ruiz Medrano hace precisiones muy pertinentes sobre estos hechos. Señala que Tejada y otros de estos emprendedores funcionarios cuidaron siempre de guardar las formalidades jurídicas y amparar sus operaciones con documentos, respetando la letra aunque no el espíritu de las normas legales; observa en su conducta un hecho que luego se repetiría en la historia de México —el funcionario que utiliza mañosamente su influencia y funciones para su propio provecho— y nota que, en virtud de estas situaciones, resultaba que quienes debían defender al indígena acababan por ser actores y asociados en su despojo.

Sostiene la autora que gran parte de la política de la Audiencia y el virrey sobre puntos fundamentales de la vida socioeconomía novohispana, como las encomiendas y los corregimientos, fue influida de manera significativa por sus intereses, nexos personales y nexos de interés con otros empresarios. Muestra una vez más que el autoritarismo monárquico era tan total como nominal, y que en su aplicación concreta y cotidiana podía ser falseado, distorsionado o incluso anulado por la sociedad colonial. Aunque este mecanismo había sido estudiado y reconocido tiempo atrás para el caso de los alcaldes mayores y sus vínculos con los comerciantes "aviadores", no había tal cosa para los altos niveles, que se suponía habían permanecido libres de tales distorsiones.

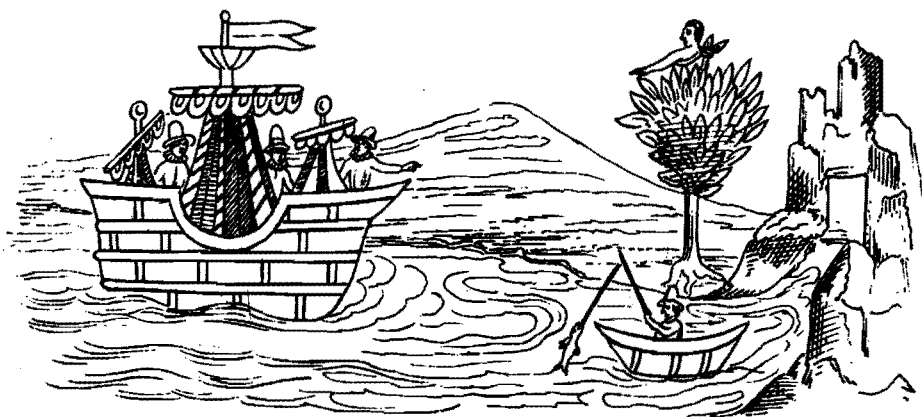
Por otro lado, el libro tiene el indudable mérito de no derivar en fáciles reflexiones moralistas acerca de la corrupción, sino que trata de arribar a conclusiones acerca de su función en la vida sociopolítica de la colonia.

Señala que estas diferencias entre dichos y hechos representaron un ajuste de la legislación metropolitana protectora del indígena a las realidades políticas y económicas de la colonia. Estos "ajustes" semilegales permitieron a los funcionarios combatir las tendencias señoriales de los colonos al mismo tiempo que cooptaban a muchos de los individuos más poderosos e influyentes, abriéndoles la posibilidad de beneficios económicos y prerrogativas particulares de riqueza y poder.

Sobre estas conclusiones, que en general parecen inteligentes y bien trabadas, cabe hacer algunas observaciones.

Una de ellas es la representatividad de personajes como el oidor Tejada. Aunque no cabe duda razonable de que los personajes de la alta burocracia desarrollaron actividades empresariales, sí podría preguntarse qué tanta importancia tuvieron sus negocios en otros casos, como el de los miembros originales de la Segunda Audiencia — Ramírez de Fuenleal, Salmerón, Ceynos y Quiroga.

Aun dando por aceptada esta generalización, es preciso poner en discusión los efectos concretos de su preocupación por allegarse un patrimonio. Afirmar, como hace la autora, que la actividad económica privada de la jerarquía política colonial fue el eslabón necesario para el funcionamiento del sistema en su conjunto (p. 18) es, por lo menos, un tanto excesivo. Desde luego, la historiografía tradicional exageró en su consideración de las motivaciones humanistas, cristianas y jurídicas como determinante de la conducta y actitudes de virreyes y oidores; pero tampoco parece en razón descartarlas enteramente. Si se considera el desarrollo de la teoría y la práctica de la política colonial a través del tiempo puede verse, dentro de sus rectificaciones, desvíos, fracasos y éxitos, una línea general que va en el sentido apuntado por Ruiz Medrano: un cuidadoso equilibrio entre el



deseo de reafirmar el poder de la Corona y preservar a la población indígena mientras simultáneamente se cuidaba no irritar excesivamente a los grupos de poder colonial. Esta política fue guiada por el poder relativo de los grupos en pugna y sus proyectos particulares para la construcción de una sociedad colonial. Dentro de este amplio y complejo contexto, no parece que los intereses económicos particulares de los altos funcionarios, de todas formas muy restringidos y vigilados después de las Leyes Nuevas, hayan tenido un peso considerable.

En fin, se trata de temas abiertos a la polémica y la discusión, que esta obra presenta e introduce al escenario de la discusión académica.

Felipe Castro Gutiérrez

Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

David W. Walker, *Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*, México, Alianza Editorial, 1991, 332 p. (Raíces y razones).

Durante mucho tiempo la historiografía mexicana se ha mantenido encerrada en la interpretación que los autores porfirianos dieron sobre el México independiente. De esta forma anarquía y atraso han sido las directrices para comprender una etapa que abarca los años de 1821 a 1867, interpretación elaborada a partir del recuento de una serie de vicisitudes que caracterizaron la vida política a través de diversas asonadas, motines, rebeliones, cuartelazos y golpes de estado, sin olvidar las invasiones externas.

Por ende, los temas primordiales han dado énfasis a la actividad de los actores o agentes, sobre quienes ha recaído la responsabilidad de haber propiciado tal estado de cosas. En el nivel interno estos trabajos han destacado a los caciques, los militares y la iglesia como elementos disruptores de la estabilidad, así como el papel de los hacendados y de las comunidades indígenas en tanto que factores de inmovilidad; además son varios los estudios que destacan la inestabilidad e incertidumbre reinantes, a partir de la intromisión del elemento externo, trátense de las abiertas intervenciones de los gobiernos norteamericanos y europeos de aquel periodo, o bien de la actividad de sus agentes, que en ocasiones fueron comerciantes, diplomáticos o simples filibusteros y mercenarios.

Recientemente esta visión historiográfica de origen liberal ha comenzado a ser matizada, perdiendo el carácter universal y totalizador que había mantenido, gracias a los aportes de los estudios regionales y al incipiente desarrollo de los análisis históricos sobre grupos sociales. Estos trabajos han enriquecido la interpretación centralista, dado que han proporcionado otros elementos analíticos y nuevos conocimientos históricos, de donde

se deriva la reconstrucción de una realidad más compleja y diversa, no sujeta solamente a ese binomio atraso más desorden, que durante tanto tiempo fue considerado como el motor de la historia decimonónica.

Tal es el caso del texto de David Walker —recientemente publicado en español—, en el cual se estudia el desenvolvimiento de una connotada familia del periodo, como es el caso de los Martínez del Río. Esta historia se reconstruye a partir de la revisión de las pautas de comportamiento económico que caracterizaron el mundo de los negocios de aquel periodo; en el trabajo se analizan asimismo las formas específicas de las alianzas políticas y las relaciones sociales que mantuvo, en el plano interno y con el exterior, la élite del México independiente; de esta forma el estudio de una familia permite a Walker poner a revisión la interpretación general del periodo.

Esta revisión forma parte del capítulo de introducción, elaborado a partir de los textos de estudiosos anglosajones —especialmente norteamericanos— publicados en la década de los años veinte o producto de recientes tesis de doctorado. Esta tarea fue completada con un breve tratamiento crítico sobre los textos, el cual tampoco hace referencia a interpretaciones de estudiosos mexicanos o de otras nacionalidades.

El autor considera que en la historiografía mexicana —cabe advertir que la de origen anglosajón— se reconocen tres directrices teóricas fundamentales como la teoría de la dependencia, y más recientemente han comenzado a difundirse interpretaciones voluntaristas sobre el empresariado mexicano (denominadas "afán de emprendimiento") y sobre el peso de lo estructural-institucional.

Ubicado entre estas dos últimas interpretaciones, Walker revisa el desenvolvimiento económico del periodo a través del mundo de los negocios y del comportamiento empresarial de una familia.

El autor hace suya la opinión, recientemente difundida en los estudios anglosajones, acerca de la importancia de la estructura familiar en el desarrollo latinoamericano, cuyo origen lo remite Walker al comportamiento de la élite y la familia a fines del siglo XVIII y principios del XIX, según aportaciones que han proporcionado los trabajos de Kicza, Lindley, Socolow y Harris, entre otros.

En tanto que la argumentación acerca del peso económico-histórico del marco institucional que utiliza Walker se fundamentó en las tesis de Coatsworth referentes al rezago económico del periodo "que hundía las raíces en ese dudoso legado colonial: un tipo de organización institucional caracterizado por un estado intervencionista y una economía en alto grado politizada" (p. 31).

La obra contiene diversos elementos de gran valor para la historiografía del periodo; en primer término es importante resaltar que nueve de los

diez capítulos fueron elaborados a partir de la información del archivo familiar de los Martínez del Río, el cual es el basamento documental de la investigación. Experiencia que, por otra parte, es pionera en la investigación histórica en México, ya que este tipo de acervos no ha sido utilizado por los investigadores, ya sea porque en numerosos casos estos fondos no existen, pero también por ignorancia de los estudiosos o por recelo de los familiares que no dan acceso a esta información valorada solamente en lo privado.

Por otra parte, la limitante que una fuente de tal naturaleza puede presentarle al investigador, por ejemplo —entre otros aspectos— lo incompleto de la información, fue resuelta por David W. Walker a través de la consulta de archivos públicos (de notarías, el Judicial del Distrito Federal y el de Relaciones Exteriores). Con lo cual el autor pudo reconstruir una sucesión más completa de los negocios llevados a cabo por los Martínez del Río, tanto con otras familias o personalidades, como con los gobiernos de aquel periodo.

En el segundo capítulo el autor hace una breve presentación de las personalidades que compusieron esta dinastía, que cubre los años de 1792 a 1860, es decir, desde los negocios del comerciante panameño en el periodo borbónico hasta el traslado al extranjero del heredero de la familia a causa de la incertidumbre de mediados del siglo XIX. Además, en este capítulo se presentan algunos rasgos fundamentales de las diversas etapas o tipos de empresa que en conjunto formaron parte de la economía familiar de los Martínez del Río a lo largo del tiempo.

Desde el punto de vista de la reconstrucción de los hechos, el trabajo sobre los Martínez del Río sin duda será un texto fundamental para los estudiosos del periodo, por varias razones. En primer término por la visión de la temporalidad, dado que el estudio se construyó en base a la cronología, lo que no sólo presenta una visión coherente de los sucesos, sino que permite conocer el ritmo de los negocios a través de los cuales se reconoce la diversificación de esa economía familiar.

El autor lleva con facilidad al lector a lo largo del texto a ubicar los cambios e irrupciones de las empresas, movimientos que —como el título del libro señala— están determinados por:

a) Las redes de parentesco y de amistad, las cuales son consideradas a partir de la capacidad o la ineptitud de los miembros de esta dinastía para insertarse en el mundo mexicano, dado su origen extranjero, rasgo que habría de constituirse en mayores dificultades para las primeras generaciones de esta familia, en virtud de las condicionantes que en ocasiones le impuso la élite del periodo.

b) El mundo de los negocios, en íntima relación con la política, el cual recupera Walker a través de las grandes empresas que caracterizaron la

fortuna familiar, principalmente en los ramos del tabaco y del agio. El énfasis dado a las relaciones con las finanzas públicas no deja de lado temas que son centro de atención de este estudio, como es el caso de los préstamos a particulares o la adquisición de plantas textiles y propiedades agrícolas, inversiones que por otro lado nos proporcionan un detallado y cuidadoso panorama del proceso de diversificación económica de aquellos años.

El autor reconstruye el ámbito territorial y sectorial sobre el cual se extiende la influencia de esa economía familiar a partir de la ciudad de México, así como los cambios en las actividades de los Martínez del Río, los cuales son precisados con atención al momento de aparecer estas actividades, pero cuyo fracaso o quiebra son referidos especialmente al medio ambiente político, considerándose en pocos casos el peso de las filiaciones políticas de la familia o el papel de los ritmos económicos que, conjuntamente la llevaron a una paulatina pérdida de influencia.

A lo largo de la lectura del texto de Walker, el lector aprende más sobre el ascenso social y económico de los Martínez del Río que sobre su ocaso, el cual se avisa con el último miembro que, con rasgos aristocratizantes, abandonó el mundo de los negocios para alcanzar a ser el primer profesionista de la dinastía y que parece más un rentista que un inversionista o promotor de la riqueza económica como fueron sus antecesores.

Sin embargo, ni el texto de Walker ni otras investigaciones similares nos han explicado aún la suerte de los agiotistas tras el fracaso imperial. Es decir que no conocemos si desaparecieron del mundo de los negocios los individuos que participaron en el arribo de Maximiliano; si éstos fueron sucedidos por nuevos personajes o si los anteriores se adecuaron a las nuevas circunstancias, trasladándose a otros sectores productivos o permaneciendo en el ámbito de los acreedores y los prestamistas.

La incorporación en la investigación de nuevos temas, por ejemplo, los agentes de cambio, tales como los empresarios de México, debe ser explicada a partir de la conjugación de situaciones internas y externas, así como de los miembros económicos que incidieron de manera directa en la capacidad para invertir y en el éxito de esas empresas. De nueva cuenta la sola referencia política para entender el ocaso de estas personalidades nos regresa a la visión dicotómica que se circunscribió a explicar los procesos a partir de la llamada lucha del progreso contra la reacción. Es deseable que la visión liberal pueda ser enriquecida por los aportes y nuevos aspectos analíticos que proporcione la investigación histórica de nuestros días y del futuro.

Leonor Ludlow

Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

Diseño y cuidado de la edición:
Cristina Carbó
Todo material sin firmar
es responsabilidad de la jefe de redacción



Para este número se utilizaron ilustraciones de Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*; Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*; *El México Antiguo*, tomo X, y Anderson and Dibble, *Florentine Codex*, Books 10, 11.

Composición tipográfica e impresión:
Talleres Hemes Impresores
Tiraje: 1 500 ejemplares

Para cualquier asunto relacionado con *Históricas*,
favor de dirigirse a: Lic. Cristina Carbó
Instituto de Investigaciones Históricas
Circuito doctor Mario de la Cueva
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Teléfonos: 548-38-09 y 665-13-44, extensión 7721

En historia,
como que es una manifestación de la vida,
hay no sé qué dinamismo
que hace imposible, quitando la muerte,
que sus procesos se ahoguen en aporía.
Por eso, en historia
los conceptos de error, contradicción y fracaso
apenas tienen vigencia verdadera.
Todo es movimiento
y es maravilloso comprobar
cómo una situación que parece insoluble
no es sino nuevo y vigoroso punto de partida
hacia algunas metas imprevisibles.

Edmundo O'Gorman